

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

LA ILUSTRACION CATOLICA

ÉPOCA 3.^a—AÑO IX.—TOMO VII

NÚMERO 34.—Madrid 5 de Diciembre de 1884

NÚMERO SUELTO, DOS REALES

SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica universal*, por D. M. Riera.—*La huelga escolar*, por Blas.—*Los grabados*.—*Cronología histórica de los años de la Virgen María*.—*El segundo milenario de la concepción sin mancha de la bienaventurada Virgen María*.—*Una catedral flotante*.—*Higiene de la boca*, por D. B. Aviles.—*Fiesta de la Concepción de María*.—*Patriotismo y abnegación* (continuación), por Esteban Marcel.—*Conocimientos útiles*.

GRABADOS.—*La Virgen Santísima, el niño Jesús y San Juan*.—*El último amigo de los desgraciados*.—*El Cairo, residencia del khedive de Egipto*.

REVISTA

La cuestión estudiantil no ha terminado; antes, por el contrario, presenta hoy peor aspecto que en los primeros días, cuando era simple motín callejero sometido al brazo secular del cuerpo de Orden público. La intervención de los catedráticos protestantes á favor de los estudiantes revoltosos ha complicado el asunto, pues ya no sólo tenemos que lamentar el desacato del poder público cometido por los estudiantes amotinados, sino lo que es más grave aún, la abdicación del poder profesoral hecha por los catedráticos que han cobijado el motín bajo sus togas, alentando las malas pasiones de los estudiantes que prefieren las expansiones revolucionarias á la atención y provecho de las aulas.

La cuestión es muy grave, y no ciertamente por las relaciones que pueda tener con la política, sino por el estado de descomposición que revela en la enseñanza oficial, envenenada



LA VIRGEN SANTÍSIMA, EL NIÑO JESÚS Y SAN JUAN. — Cuadro de Bouguereau.

Ayuntamiento de Madrid

por el racionalismo moderno y desacreditada por sus frutos. Las Universidades que nacieron á la sombra de la Iglesia, que florecieron y fructificaron al calor de la verdad cristiana, comenzaron á decaer bajo el influjo de la Revolución y tocan ya á su término, desautorizadas y putrefactas por la ponzoña del liberalismo, que desmedra y mata cuanto toca, como germen pestilente que lleva en sí los miasmas del infierno. Las Universidades, como instituciones del Estado, tienen que concluir, y de esta disolución es síntoma lo que ahora pasa, en que la indisciplina de los estudiantes se ampara con la de los catedráticos, concurriendo unos y otros al mismo término, que es la disolución del cuerpo universitario.

Tal vez se creará que exageramos las cosas; sin embargo, los hechos han demostrado ya que la lógica es más poderosa que los hombres, y que no hay institución de los antiguos tiempos que, al recibir la ponzoña de la Revolución, no enferme de muerte. Las Universidades oficiales están en gran decadencia, y hoy por hoy valen bien poca cosa como Corporaciones docentes, pudiendo observarse que valen tanto menos cuanto más domina en ellos el espíritu moderno. Por eso la Central va á la cabeza de este movimiento de disolución, porque en ella hay muchos profesores entregados en cuerpo y alma á la política y á la Revolución, los cuales tan buenos discípulos sacan que el que menos vale para perorar

en un club, y dar quince y raya á los más doctos académicos del Ramillete y de la Taurina.

Claro está que las Universidades en una ú otra forma no pueden faltar, porque, buenos ó malos, la sociedad necesita médicos, abogados, etc.; pero estas Facultades podrán cursarse en establecimientos particulares independientes del Estado, donde la unidad de ideas reconstituya el buen régimen escolar y la disciplina de las aulas, apartando á profesores y discípulos del influjo pernicioso de la Administración pública. En una palabra, las Universidades libres son una necesidad de estos tiempos, como lo demuestra el actual conflicto, y ya se ve que los impíos, á pesar de tener tanto influjo en las Universidades oficiales, procuran formarse las suyas, donde puedan *cultivar mejor*, con más rigurosa disciplina, sus estudios y diversas Facultades.

No caben juntos en los establecimientos oficiales los dos elementos, ó más bien los dos bandos que se disputan en estos tiempos el dominio de la sociedad: uno á otro se estorban porque son incompatibles en una misma escuela, y la separación tiene que venir por fuerza si no se quiere que caigamos en la más ciega y desapoderada ignorancia, tras de la cual ha de venir, como es lógico, el salvajismo demagógico.

Toda institución que, lejos de responder á su naturaleza, la contradice, por fuerza ha de caer en descrédito y ruina inevitable. La lámpara que en vez de alumbrar ahuma y atufa, precisamente ha de apagarse. Cuando las Universidades eran focos de cultura y de saber merecían la admiración de todo el mundo, y los Pontífices bendecían sus trabajos, los Reyes las colmaban de privilegios, los pueblos las tributaban el homenaje de su respeto y hasta de su veneración. Pero ahora, en que las Universidades no son ya foco de cultura sino de impiedad, no plantel de sabios sino club de demagogos, escuelas de malas ideas y de propósitos depravados; ahora ¿qué respeto han de inspirar á nadie? Ni aprovechan á la ciencia, ni á la sociedad, ni á la patria; antes al contrario, á todo perjudican, porque envenenan la juventud en cuyas manos está el porvenir de las naciones; y como lámparas que no alumbran, sino que ahuman y atufan, por fuerza han de acabar al soplo de la justicia y del instinto de la propia conservación de la sociedad, que se ve enferma y quiere curarse.

Posible es, más bien es seguro, que ahora se conjurará el conflicto con algún paliativo; pero el mal quedará en pie y seguirá haciendo su camino.

Sirva este suceso de apercibimiento á los padres católicos, para ir pensando seriamente en la creación de Universidades católicas. Lo que no hagan los padres por sus hijos, no ha de hacerlo el Estado por sus administrados.

Las Universidades oficiales están pereciendo; ¿no véis las convulsiones de su agonía?

**

El invierno está desplegando un rigor de cinco grados bajo cero.

El aspecto del cielo cuando escribimos estas líneas es de nieve, lo que no tiene nada de extraño, pues en Madrid suele ser el mes de Diciembre el más riguroso y la época más favorecida con grandes nevadas.

En estos días de tan intensos fríos, la situación de los pobres de Madrid es espantosa; pues habiendo quedado reducidos á vivir en miserables buhardillas, muchas de ellas á teja vana, y casi todas mal provistas de puertas y ventanas, puede decirse que se hallan á la intemperie, expuestos al rigor del clima y sin medios de defensa. Mucha conformidad con la voluntad de Dios necesitan, mucha resignación y paciencia para llevar con calma y sin desesperarse esta situación, á presencia del creciente lujo de Madrid, que embriaga en vanidad á los ricos y los aparta de las viviendas y miserias de los pobres. Y cuando más religión necesitan, cuando sin ella es imposible refrenar sus antipatías, sus celos y sus odios de clase, es cuando los ricos, apartándose de las instituciones de caridad, corren á reforzar con sus auxilios las obras de la Revolución, empeñada en arrancar á Jesucristo del corazón de la sociedad moderna.

Varias veces hemos lamentado este extravío, fijándonos, sobre todo, en la Sociedad caritativa de San Vicente de Paul, de la que se van alejando los ricos, que debieran ser sus principales campeones; pero nunca insistiremos bastante en esta denuncia, porque cada día se nos ofrece más apremiante para conjurar los males del pauperismo sin religión.

En esta estación de invierno, en que se paralizan las obras, escasea el trabajo de los braceros y arrea con el frío la miseria, es preciso acordarse mucho de los pobres; y aunque no pueda pedirse á todos el extremo de caridad de San Martín, que

partió su capa con un pobre cuando no le quedaba otra cosa que dar, de los gastos superfluos, que hoy son más que los necesarios, bien puede exigirse á los ricos una parte para remediar tanta miseria como se esconde en el corazón y en las entrañas de Madrid bajo este ropaje espléndido que nos deslumbra.

Que sepan los pobres que se acuerdan de sus miserias los ricos; el amor, es decir, la caridad, ha de resolver los problemas sociales que ha planteado en el mundo moderno el odio de la Revolución.

**

La Real Academia Española, dando una prueba altísima de rectitud y justicia, ha elegido por unanimidad socio de número al Rdo. P. D. Miguel Mir, hijo dignísimo de San Ignacio de Loyola, sabio humanista y escritor como pocos, correcto, castizo y elegante. Nuestros lectores le conocen muy bien, porque LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se ha honrado muchas veces con sus áureos escritos, de los que parece brotar el aroma de nuestros clásicos, en cuyas obras se ha amamantado el P. Mir, educado desde niño en la escuela de los grandes maestros.

Posee nuestro ilustre amigo las lenguas clásicas con tal perfección, que escribe en prosa y en verso el latín y el griego, habiendo hecho de este último idioma estudios especiales, enamorado de sus bellezas y codicioso de sus tesoros. De las lenguas vivas conoce las principales, y con singular perfección el inglés, por haber permanecido algunos años en Inglaterra.

Como teólogo y filósofo, el P. Mir ha demostrado dónde llegan sus vuelos con el hermoso libro de la *Harmonía entre la Religión y la Ciencia*, traducido á casi todas las lenguas cultas, y leído y estudiado por los doctos, que unánimemente le han tributado entusiastas alabanzas. El P. Mir no es un escritor abundante; pero sus obras, como filones de oro, encierran mucho valor en pocas páginas.

Tal es, de una plumada, la semblanza literaria, como ahora se dice, del docto Jesuita, á quien acaba de recibir en su seno la Real Academia Española. El P. Mir no es un personaje político, ni un hombre influyente; todo su mérito, aparte del que le corresponde como sacerdote dignísimo, se cifra en sus títulos literarios. Con ellos entra en la Academia; de semejante elección salen muy honrados elegidos y electores.

La Academia Española, sobreponiéndose á toda otra mira de personalidades mezquinas, ha hecho una elección justa. ¡Noble ejemplo de rectitud é independencia, acreedor á nuestros aplausos! Así se alcanza el respeto de todos.

**

Se ha inaugurado en el edificio destinado á escuela modelo, en las afueras de la Puerta de Alcalá, costeado por la testamentaria de Aguirre, la Exposición de la Sociedad de Escritores y Artistas, que abraza todo género de obras literarias y artísticas, y de las diversas industrias que con estas artes se relacionan. El certamen es notable en variedad y en abundancia. Por hoy no decimos más sino que merece visitarse.

NULEMA.

CRÓNICA UNIVERSAL



La solicitud de León XIII es incansable, y, como la Iglesia de que es cabeza, verdaderamente universal ó católica, que es lo mismo. Sin desatender las cosas de Europa, tiene ahora puestos los ojos en Africa, donde tanto tiene que hacer la Iglesia en beneficio de la civilización cristiana. Y á este propósito, y antes de entrar en pormenores, conviene referir aquí que en el banquete que se celebró en Berlín en honor de Stanley, el gran explorador africano dijo que sólo la civilización cristiana podría conquistar á Africa.

El joven viajero aboga firmemente por que todos los Gobiernos de Europa favorezcan y protejan las misiones, y se propone, si como es muy probable se examina este asunto en la Conferencia, defender con todas sus fuerzas los derechos y la libertad de los misioneros.

Ahora bien: la solicitud de la Santa Sede por la salvación de los hombres no podía descuidar un terreno tan fecundo para la caridad cristiana, y apoyada por los plenipotenciarios de algunas potencias católicas, singularmente por los de Austria y de España, ha hecho y sigue haciendo instancias para que se conceda la protección necesaria á los misioneros católicos de Africa, como se concedió á los misioneros católicos de Oriente en la Conferencia europea reunida en Berlín en 1878.

Por lo que hace á las misiones católicas en el Congo, es oportuno recordar que en estas expediciones lejanas que preocupan hoy á las potencias, la Iglesia católica ha precedido á todos los Estados de Europa.

La fe cristiana fué llevada al Congo en 1500 por un sacerdote portugués, que en la ciudad del Salvador bautizó al rey indígena y á toda su familia. Entre los promovedores infatigables de estas misiones, figuran en primer término los papas Nicolás V, Pablo V, Urbano VIII y Clemente XI.

Pablo V recibió á un embajador del rey del Congo, y Clemente XI envió á ese mismo príncipe el cetro y la corona. En 1624, bajo Urbano VIII, el secretario de la Propaganda, Mons. Vives, prestó obediencia á la Santa Sede en calidad de embajador, diputado á este efecto por el rey del Congo.

Hoy la prefectura apostólica del Congo, dependiente directamente de la Sagrada Congregación de la Propaganda, está confiada al Rdo. P. Antonio Carrie, de la Congregación del Espíritu Santo. Cuanto á los reinos de Angola, Benguela y otros, dependen para la jurisdicción espiritual del obispado de San Salvador del Congo, erigido en 1491, y unido por Clemente VIII al obispado de Angola, que más tarde, en 1844, Gregorio XVI declaró sufragáneo del Patriarcado de Lisboa. El titular de esta Sede es en estos momentos Mons. Antonio Tomás de Silva Leito y Castro, preconizado por León XIII en el Consistorio del 24 de Marzo de este año.

Aunque la Iglesia no ha sido convocada á la Conferencia de Berlín, ella, más que ninguna otra potencia, puede influir eficazmente en la civilización del Africa. Verdad es que la Iglesia no discute ambiciones humanas, y para ella los asuntos principales de la Conferencia son de poca monta; su ambición estriba en que impere en el Congo, como en todo el mundo, la verdad católica para salud de los pueblos.

**

El príncipe de Bismarck acaba de ser derrotado en el seno del Reichstag por una mayoría de 99 votos. ¿A qué ha sido debido esto? Sencillamente á que el partido del Centro católico ha votado con las oposiciones.

Tanta importancia daba el Canciller á este primer encuentro con las oposiciones, que ha intervenido personalmente en el debate y ha luchado energicamente por la victoria.

Para que puedan apreciarse sus ideas y su respeto al Parlamento, hé aquí algunos párrafos de su discurso:

«En Prusia, ha dicho, el poder ejecutivo del Rey es completamente libre, y no hay quien pueda obligarle á firmar las leyes que rechaza. Si á ese caso se llegara, no habría aquí monarquía; existiría la república con un presidente electivo ó hereditario.

«Pues á esto me opongo yo resueltamente, y velo y velaré porque ninguna mayoría se oponga al Emperador: á mí la mayoría me importa poco. Constantemente he encontrado aquí la oposición de las mayorías, lo mismo que en la Dieta prusiana, y ¡sabe Dios dónde estaría la patria si hubiese hecho caso de esas mayorías!...

«Podéis desengañaros; aquí no llegaréis á dominar; yo no os temo, no temo que hagáis creer á los electores que se desconocen sus derechos porque el Parlamento no es el amo. *Ni lo es, ni lo será.*»

La cuestión sobre que ha recaído la derrota no era de importancia, sino de gobierno interior; pero demuestra cómo andan las cosas y la fuerza que alcanza en el nuevo Parlamento el Centro católico.

El cual, después de la primera sesión del Reichstag, se reunió en sesión particular para fijar la línea de conducta que ha de seguir en la presente legislatura.

En primer lugar, presentará de nuevo á la aprobación del Reichstag la proposición del insigne señor Windthorst, en que se pide la abolición de la ley del destierro para los sacerdotes y religiosos que ejerzan su sagrado ministerio sin autorización del Estado. Después presentará tres proposiciones especiales sobre reformas económicas. La primera, sobre la supresión del trabajo dominical; la segunda, sobre la disminución de las horas de trabajo para las mujeres y los niños; la tercera, sobre la determinación de las horas diarias de trabajo. En último término, pedirá también el restablecimiento del recurso de alzada contra las decisiones de la autoridad civil en asuntos religiosos. La actitud de los católicos alemanes en las cuestiones de política concreta dependerá de la conducta que siga el príncipe Bismarck

1 El telégrafo nos adelanta la noticia de haber sido derrotado Bismarck en esta cuestión, discutida el día 4 en el Parlamento.

cuando se discutan estas cuestiones, y de un modo especial cuando se discuta la proposición del insigne Sr. Windthorst.

**

Continúa celebrando sesiones la Conferencia de Berlín. Después de acordar la cuestión relativa a la libertad de comercio en el Congo, ha abordado la referente a la libertad de navegación en dicho río y en el Níger, acordando que el asunto pase a informe de la Comisión de la misma Conferencia.

Obsérvese en la Conferencia el aislamiento en que se encuentra la Gran Bretaña en las cuestiones internacionales. Sobre todo la pugna entre Alemania e Inglaterra es palpable, y comentando este hecho se asegura que Bismarck prepara una desagradable sorpresa a Inglaterra en la cuestión de Egipto, y por su parte Inglaterra está tratando al duque de Cumberland como soberano de Brunswick, al mismo tiempo que los periódicos de Londres dicen que hay en aquella capital demasiados alemanes, y que convendría que los ingleses los dejaran sin empleo.

No en plazo inmediato, pero más adelante, los acuerdos de la Conferencia se rubricarán a cañonazos.

Un buen ejemplo digno de imitarse.

Cuando los tristísimos sucesos del 7 de Septiembre último, resolvieron los católicos de Bélgica no comprar nada en los comercios liberales de la capital; y han llevado de tal modo adelante su acuerdo, que pasan de sesenta los comerciantes e industriales del partido liberal que se han declarado en quiebra en estos dos últimos meses. A fin de que no sufran en adelante las consecuencias de esta situación, como la han sufrido hasta aquí los comerciantes e industriales católicos, se ha convenido por los jefes de este partido en constituir una asociación que llevará el título de *Union des industriels et commerçants catholiques de Bruxelles*. Esta Sociedad, fundada con el exclusivo objeto de proteger el comercio católico de Bruselas, ha creado un centro de informaciones, al cual acudirán los católicos de provincias que deseen conocer la opinión religiosa y política de los comerciantes con quien van a tratar. Si los católicos belgas perseveran en esta actitud severa y digna, puede asegurarse desde luego que, o el comercio de Bruselas dejará de existir, o en adelante cuidará más de lo que ha cuidado hasta aquí de no excederse ni singularizarse en su oposición a los elementos católicos del reino.

Aquí de nuestro refrán castellano: el loco por la pena es cuerdo.

Sobre la cuestión política en Bélgica podemos decir algo satisfactorio, y es que el debate de la interpelación que Mr. Frère-Orbán ha iniciado en la Cámara acerca de la significación del gabinete Bernaert, ha servido grandemente para aumentar el prestigio del nuevo Ministerio y para unir más y más a los católicos de aquel reino. El presidente del Ministerio ha declarado con gran energía, y de un modo terminante, que este Ministerio es la continuación del anterior; de suerte que no caben dudas de ningún género, y los que crean que la crisis última significaba un abandono de ciertos principios de la derecha belga, se han llevado un verdadero chasco. Pero sobre todo, para lo que ha servido dicha discusión especialmente, es para demostrar qué género de armas se han usado y empleado contra el Ministerio católico Malou; allí se han descubierto las intrigas liberales y la complicidad del partido que dirige Mr. Frère-Orbán con los que han producido las escandalosas escenas del mes de Septiembre. En todas partes los revolucionarios son los mismos: el país no está con ellos, el país no les debe nada sino calamidades y desdichas, y ellos, para que se hable de sus principios, no encuentran otro camino que el de los motines y el de las algaradas.

¡Qué ceguera de la de los Príncipes de Europa, que no ven de dónde les viene la muerte y dónde está la medicina!

El gobierno del Czar, que en estos últimos tiempos firmó un *Modus vivendi* con la Santa Sede; que ofreció convertir en ministro plenipotenciario al actual encargado de Negocios en el Vaticano, señor Bontenoeff; que ofreció en cartas a León XIII que la paz no volvería a turbarse en las provincias católicas del Imperio, ha emprendido un nuevo camino que traerá por consecuencia, si Dios no lo remedia, la reproducción de las inicuas persecuciones que ya antes de ahora ensangrentaron el suelo de Polonia. Ciertamente esta vez las autoridades rusas no prenden ni deportan a los sacerdotes, pero les niegan las asignaciones para hacerles así instrumentos dóciles de las autoridades militares y civiles. Y como por este camino no adelanta nada hasta ahora, *La Germania* de Berlín le acusa de haber falsificado un do-

cumento pontificio para introducir a profesores cismáticos en un Seminario católico. Por este camino no llegará el Gobierno ruso a la destrucción del nihilismo, ni a impedir que la Revolución reclute partidarios en Polonia.

Llegará ¿quién puede extrañarlo? a recoger la cosecha de tempestades revolucionarias, que es el patrimonio de los que siembran vientos de irreligión y de despotismo.

Legislar contra la Iglesia, que es la suprema afirmación de todas las verdades salvadoras del hombre y de la sociedad, es legislar a favor de los nihilistas; es decir, de la suprema negación del satanismo moderno.

Contraste.

Mientras Bismarck sale derrotado en el Parlamento alemán, Mr. de Ferry obtiene en las Cámaras francesas triunfos increíbles.

A pesar de varios discursos magistrales de los jefes de la oposición, su conducta en el Tonkín y en China ha sido aprobada; mejor dicho, a pesar de estos discursos, se le han concedido los créditos necesarios para llevar la empresa adelante.

Se asegura por personas autorizadas que Mr. Ferry tuvo necesidad para obtener los votos de los diputados reacios de la mayoría de ofrecerles que, de un modo o de otro, la cuestión China y del Tonkín habrán terminado antes de tres meses, es decir, antes que principie el período electoral.

Que lo haya prometido no lo dudamos; lo que nos atrevemos a afirmar sin duda, es que no podrá cumplir lo prometido, porque la situación de los franceses en el Tonkín es muy poco ó nada satisfactoria.

Tan poco satisfactoria, que los 24.000 hombres que llevó el general Brière de l'Isle se hallan ocupa únicamente en guardar una línea defensiva que se extiende de Este a Oeste, con objeto de impedir los ataques de los chinos, principalmente por el Norte.

A tiro de fusil de Quang-Yen, a orillas del mar, está el campamento de los chinos. En todo el litoral del Tonkín los piratas hacen horrores. Los dos únicos avisos, el *Parseval* y el *Hamelin*, no bastan para contener a estos piratas, que ejercen su oficio con la mayor impunidad. La flotilla, compuesta de 33 navíos, apenas si basta para vigilar los ríos grandes y pequeños.

El general Brière de l'Isle espera con impaciencia las tropas que se le han enviado. Se cree que destinará una parte de ellas para combatir a los chinos, y otra para purgar de bandidos y piratas la comarca del delta, donde hay tantos que no se puede aventurarse a quinientos metros de las posiciones francesas sin ser atacado por ellos.

Entre tanto, según noticias telegráficas de Dornán (Madagascar) que publica *The Times* del 27, los hovas han recibido últimamente 10.000 fusiles, 1.000.000 de cartuchos y varios cañones de campaña, que han pasado fácilmente a pesar del bloqueo.

Pues, ¿de dónde se enviaron? *The Times* no lo dice, pero por sabido: de Inglaterra.

En el interior, la política francesa no logra mejores resultados: los intransigentes, apoyados en las masas de obreros sin trabajo, llevan a cabo ruidosas manifestaciones en París y en otras ciudades importantes.

La persecución contra la Iglesia no cesa, y de su perversidad da señalada muestra el siguiente hecho.

En la sesión del 24 de Noviembre del ayuntamiento de París, el prefecto del Sena declaró que el Gobierno no tenía intención de herir los sentimientos religiosos de nadie.

Añadió que se colocaba fuera de todas las creencias y que debía a todas las opiniones religiosas la misma imparcialidad y libertad.

Confesó que no creía prudente en tiempo de epidemias retirar a las Hermanas de la Caridad del puesto peligroso que ocupan.

En estas circunstancias, exclamó, yo no puedo sustituirlas con personas laicas.

A pesar de estas declaraciones, el Ayuntamiento aprobó una proposición censurando la conducta del prefecto, invitándole a excluir de los hospitales a las Hermanas de la Caridad.

Hipocresía en el Gobierno, y brutal encono en los intransigentes. En el fondo, iguales.

Inglaterra es un coloso que se mueve ya con trabajo y va trompicando de fatiga.

Las noticias financieras han producido muy mal efecto en Londres y los Condados. Gracias a lo de Egipto, el presupuesto se saldará con un déficit enorme, que no es probable pague el Mahdí y que no pueda pagar el Kedive.

Háyase ó no comunicado el nuevo plan de Gladstone a las potencias europeas, opiniones que sostienen diversos periódicos, lo que parece de todo punto

exacto es que en él Gladstone no acepta el protectorado, y declara que llevará a cabo la evacuación de Egipto tan pronto como le convenga.

Asegurados el Canal y los puertos del Mar Rojo, puede ser, en efecto, que los ingleses dejen muy tranquilamente que a los egipcios les lleve el diablo.

El caso no es para menos, porque la cuestión de Egipto es una berruga para los ingleses.

Otra nueva detención ha sufrido la marcha del general Wolseley con el ejército inglés en socorro de Khantum. Se cree muy probable que el ejército llegue a Khantum, pero se considera muy difícil ó al menos muy peligrosa la retirada de aquella ciudad enfrente de las tropas del Mahdí, que, lejos de estar desanimadas como se ha dicho, se encuentran con mucho aliento, tienen muchas y excelentes armas de precisión, y han aprendido a servirse de ellas y a hacer frente a la táctica europea. Pero se dice que Wolseley ha previsto ya lo que le podía suceder, y que para llegar a Khantum y volver al Cairo cuenta con argumentos mucho más poderosos que las balas, como los que ya le sirvieron contra los egipcios y Arabi-Bey.

¿Qué extraño es que el presupuesto se salde con déficit?

Nuestros lectores saben que acaba de ser elegido presidente de los Estados Unidos Mr. Cleveland; ahora bien, esta elección no sólo es favorable a los intereses españoles en Cuba, sino a los intereses católicos de la república norteamericana.

Cleveland, aunque protestante, se ha conducido bien con los católicos como Gobernador de uno de los Estados confederados.

Advertimos que esta noticia la debemos al Obispo católico de Albany, el cual, en una carta destinada a la publicidad dirigida a los que le pedían informes sobre Cleveland, ha dicho entre otras cosas:

«En respuesta a vuestras preguntas, he de declararos que he seguido con interés la carrera del gobernador Cleveland desde el día en que asumió la responsabilidad del poder. No conozco ningún acto de su administración que revele espíritu de intolerancia y hostilidad a la Iglesia católica y a sus instituciones. Al contrario, me inclino a creer que Cleveland no tiene preocupaciones de secta, y está animado de sentimientos de imparcialidad y justicia para con la santa Iglesia.»

De seguro será mejor que algunos católicos de por acá.

M. RIERA.

LA HUELGA ESCOLAR

ROQUE!... ¡Roque!... ¡Roqueee!!
Así gritaba yo esta mañana, después de haber ensayado varias veces, y siempre inútilmente, el diapason normal de mi garganta para llamar a mi criado.

Por fin se presentó, pasado un rato, a la puerta de mi despacho, algo desconcertado y más encendido que la grana.

— ¿Dónde estabas metido — le pregunté con mal humor — que te he llamado varias veces sin que me hicieras caso?

— Perdóneme el señor — me dijo en tono humilde y con los ojos bajos. — Confieso que me he descuidado algo... No creí que me llamara Ud. a esta hora, y... la verdad, estaba en el cuarto de enfrente, entretenido en oír al ayuda de cámara del general.

— Yo no te quito que echas de vez en cuando tu cuarto a espaldas con las gentes de la vecindad; pero te tengo encargado muchas veces que cuando quieras ir a chismorrear con los vecinos me lo digas antes, a fin de no ponerme en el caso de alborotar el cotarro para llamarte. Ese Felipe es un hablador de siete suelas, y os tiene sorbido el seso a todos los criados de la casa.

— La verdad es, señor, que tiene una labia y una chispa... Ya se ve, como está sirviendo al general desde hace tantos años y ha viajado tanto en su compañía, nos cuenta unas historias y unos chascarrillos que nos hacen desternillar de risa.

— ¿Y se puede saber qué clase de historias os contaba hoy tan de mañana para haceros olvidar vuestros deberes? Porque supongo que no estarías tú solo oyéndole.

— No, señor, estaban también el lacayo del marqués y Juanito, el sobrino de doña Tomasa la del sotabanco, que como no tiene clase estos días...

— ¿Que no tiene clase? ¿Por qué razón?

— Porque es del partido de los que no van a clase.

— Hola, hola; explícame eso. ¿Por ventura los estudiantes han formado un nuevo partido que tiene por lema: «guerra al estudio»?

— No sé más que lo que Ud. y todo el mundo

sabe: que desde que se armó aquella bronca en la Universidad hay dos bandos, de los cuales uno asiste á las cátedras y otro no.

— Sí, ya he leído algo de eso en los periódicos.

— Pues bien, señor, hace como una media hora, mientras estaba yo limpiando las botas del señor, llamaron quedito á la puerta de la escalera; abrí, y era Juanillo, que me llamaba para que fuera á oír leer al ayuda de cámara del general unos artículos tremendos que vienen en los papeles extranjeros sobre las cosas de España.

— En eso gastáis el tiempo.

— Francamente, me tentó la curiosidad y entré con Juanillo en el cuarto de Felipe... ¡Ay, señor, qué cosas cuentan esos papeles del motín de los estudiantes!

— Pues no me parece á mí que la algarada escolar merezca que se ocupen de ella los periódicos extranjeros.

— Como Felipe entiende el francés...

— Mejor lo entenderá Juanito, que lo ha estudiado dos años.

— Quiá, no señor; Juanillo dice que, como ha estudiado también latín, confunde un idioma con otro y no da pie con bola en ninguno.

— Inconvenientes de aprender muchos idiomas. Sigue tu cuento.

— El general recibe una porción de periódicos de Francia, que jamás lee, y entre esos periódicos hay uno principalmente que dice tales desatinos de las cosas de España, que le divierte á uno más que una comedia.

— Comedia es, y sainete no pocas veces, la política que ahora se usa; y así no es de extrañar que los periódicos que explotan ese género hagan reír cuando quisieran hacer llorar... El público, en fuerza de asistir á los ensayos, va conociendo los secretos de bastidores.

— El papel que nos leía Felipe dice que lo de los estudiantes ha sido una *hecatombe*. ¿Qué es una hecatombe, señor?

— Hecatombe quiere decir, tratándose de los escolares del día, *hacer novillos*.

— No debe ser eso, con permiso de Ud., porque añade el periódico que la hecatombe ha sido hecha por los *sicarios*... ¿Quiénes son esos señores?

— Deben ser los que corren los novillos que hacen los estudiantes.

— Vaya, el señor se burla de mi ignorancia.

— ¿Y qué otras cosas dice ese periódico hecatombino? Sepamos.

— ¿Qué sé yo? Dice que ha habido cargas de caballería y *massacre* contra los inocentes jóvenes... Lo del *massacre* no lo entendía Felipe ni nosotros tampoco. Ese *mas-acre* sería tal vez...

— ¿No dice el papel que eran acuchillados los *inocentes*?

— Eso dice.

— Pues entonces está claro: *Massacre* debe ser Herodes.

— Además, dice lo que no sabíamos en Madrid: que los promovedores del motín no habían sido los estudiantes, sino los agentes de la autoridad; que la guardia civil había acometido á los grupos pacíficos; que el edificio de la Universidad había sido asaltado por la fuerza pública al mando del gobernador de la provincia; que las casas de socorro se habían visto atestadas de heridos; que había habido algunos muertos, á los que se había hecho desaparecer; que Madrid había sido declarado en estado de sitio; que reinaba en la población un pánico horroroso y una excitación extraordinaria; que se habían hecho venir tropas de fuera, las cuales, así como las de la guarnición, estaban sobre las armas, dispuestas á cualquier evento; que los escolares de las demás Universidades de España venían á hacer causa común con los de la Corte; que en las cárceles no cabían ya los presos hechos por la fuerza de orden público... ¿Qué sé yo cuántas cosas por el estilo dice el tal periódico!

— No le censures, Roque, porque al fin y al cabo no hace otra cosa que cumplir con su obligación.

— ¡Cómo, señor! ¿Es obligación de los periódicos desfigurar los hechos, inventar patrañas, agitar las pasiones, enconar los odios y excitar los ánimos contra la autoridad?

— Eso lo trae consigo la política; son armas de que se valen los partidos para conseguir sus fines.

— Pero, señor, ¡por Dios! Si eso es política, reniego de la política y de los que por tales medios la practican.

— Puedes renegar todo cuanto quieras; pero lo cierto es que la política acepta y utiliza como buenos todos los medios que puedan conducir al triunfo del partido que los emplea. A eso se llama *hacer política*.

— Yo diría mejor *perpetrar política*.

— La política, amigo Roque, tal cual hoy se per-

petra, como tú dices, está reducida á esta sencillísima fórmula: «arrimar el ascua á su sardina».

— Yo no entiendo de esos perfiles; pero lo que me parece muy mal es que los papeles de extranjería vengan á meterse donde no les llaman y falten tan descaradamente al octavo mandamiento.

— Esos papeles recogen y comentan las noticias que de aquí les envían sus corresponsales y correccionarios; por consiguiente, no les echas la culpa por completo de sus exageraciones y embustes.

— A propósito de estas cosas: si he de decir la verdad, no sé todavía cuál ha sido la verdadera causa del alboroto estudiantil.

— Ahí tienes el último número de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA. Lee el primer artículo, y comprenderás cuáles han sido los principales móviles de la tumultuaria actitud de los escolares, y verás que los sucesos de estos días pasados traen su origen del discurso que leyó el catedrático Sr. Morayta en el acto de inauguración del presente curso académico.

— Sí, señor; ya sé que ese discurso ha sido condenado por la Autoridad eclesiástica, y con saber esto tengo bastante para afirmar que en el tal discurso hay cosas que no deben oírse ni leerse por los buenos católicos. Pero como soy tan romo de entendimiento, no acierto á comprender varias cosas. Ante todo, dígame Ud., señor: ¿puede cualquier catedrático, por su exclusiva voluntad, escribir un discurso y leerlo en el acto de la apertura del curso, en presencia del Rey, de los ministros, de los doctores y de todas las personas que suelen concurrir á esa solemnidad, sin consultar con nadie su trabajo?

— Me preguntas una cosa á que no puedo contestarte con toda seguridad. Creo, en efecto, que esa clase de discursos son examinados, antes de leerse en público, por el rector de la Universidad.

— En tal caso, ¿cómo ha permitido el señor rector que se leyese un discurso que, según la Autoridad eclesiástica, contiene doctrinas contrarias á la religión cristiana?

— Doctores tiene la Universidad Central que podrán responderte; yo, por mi parte, no sé más que tú en el asunto.

— Otra pregunta: ¿es verdad que los catedráticos, cuando toman posesión de su cargo, prestan juramento de acatar las instituciones y los dogmas de la religión católica, que es la religión del Estado?

— Es verdad.

— Pues por eso me confundo y me embrollo para desenredar esta madeja. Aquí, por lo visto, resulta que nadie ha cumplido con su deber: el rector porque permitió que se leyese el discurso del Sr. Morayta; el Sr. Morayta, porque escribió un discurso en que se ataca lo que había jurado defender; el Claustro universitario porque no protestó contra ese discurso después de conocerlo, y el Gobierno porque no ha intervenido en un asunto que afecta á la religión del Estado y choca con las creencias de la inmensa mayoría de los españoles.

— Como tú quieras; yo no sé nada de lo que ha pasado en el caso de que se trata, porque de lo referido por los periódicos sólo saco en limpio que la Autoridad eclesiástica ha condenado ese discurso y que unos cuantos grupos de estudiantes han protestado tumultuosamente contra esa sentencia inapelable, invocando la libertad de la ciencia.

— ¿Y qué es la libertad de la ciencia?

— La libertad que tiene un catedrático nombrado por el Estado, retribuido por el Estado, y que ha hecho juramento sobre los santos Evangelios de respetar la religión del Estado desde su cátedra, creada y sostenida por el Estado, para enseñar á sus alumnos todo lo que él sepa, aunque se oponga á la Religión y al Estado.

— ¿Y por eso gritaban los estudiantes viva la libertad de la ciencia?

— Sin duda.

— Y también daban vivas á Morayta... ¿Sería porque ha tenido el acierto de escribir un discurso que ha merecido la censura eclesiástica?

— Indudablemente.

— Pues á mí me parece que eso no es un gran mérito.

— No tendrá mérito, pero puede servir de méritos para el porvenir.

— No comprendo.

— Ni hace falta.

— También decía Juanito hace un momento que los estudiantes, que al fin y al cabo habían consentido en asistir á las clases de aquellos catedráticos que habían protestado de los procedimientos empleados por la autoridad con los grupos revoltosos, han resuelto desde hoy declararse en huelga, como sus compañeros los discípulos de los catedráticos contra-protestantes.

— Tal vez se habrán figurado que con esa actitud van á imponer su voluntad al Gobierno.

— Y lo conseguirán, según dice Juanillo. Porque

figúrese Ud. que siguen en sus trece y que pasan días y días, y no acude ningún alumno á las clases. ¿Qué hace el Gobierno en tal conflicto?

— Yo no sé lo que haría el ministro de Fomento si esta actitud de resistencia pasiva se prolongase; pero sé perfectamente lo que haría yo, en su caso, con los estudiantes.

— ¿Llevarlos á las clases entre guardias civiles?

— No, hombre; no hay derecho para eso, ni es menester acudir á procedimientos de fuerza.

— ¿Exhortarlos á que acudan á las aulas?

— Tampoco: se reirían de las exhortaciones.

— Pues entonces, ¿qué se debe hacer con ellos?

— Nada, dejarlos gozar de ese precioso derecho de no estudiar, que es, por lo visto, el que más estiman los estudiantes de estos tiempos.

— Y ellos se reirían de semejante tolerancia.

— Por de pronto no digo que no, pero más adelante es fácil que dejen de reírse, porque no hay cuerpo que resista á una risa continuada.

— ¿Y cree Ud. que con dejarlos hacer lo que quieren quedaría todo?...

— Como una balsa de aceite.

— Vamos, que no lo entiendo.

— Ahora lo entenderás. El Gobierno no tiene facultades para obligar á los estudiantes huelguistas á que concurran á sus cátedras; pero las tiene amplias é indiscutibles para obligar á los catedráticos, á quienes paga, á que cumplan con sus deberes.

— Eso ya lo entiendo.

— Pues bien, supongamos que el señor ministro de Fomento dice á los catedráticos: «Señores, todos los días hay que asistir á la clase, porque ésa es la obligación de Uds.; todos los días hay que explicar la lección correspondiente del programa...»

— Pero ellos contestarán: «Si no tenemos alumnos, ¿á quién hemos de explicar?»

— «A los bancos... Todos los días pasarán ustedes lista y anotarán las faltas de asistencia de sus discípulos. Cuando éstas lleguen á quince, quedarán suspensos del examen ordinario los alumnos que hayan incurrido en ellas...» Y nada más.

— ¿Y qué resultaría de esto?

— Que, como tú dices muy bien, los estudiantes se reirían mucho antes, durante y después de las vacaciones de Navidad; seguirían riéndose hasta Carnaval, que es época de risa; continuarían riendo hasta Junio, que suele ser mes de lágrimas para muchos escolares, y tal vez reirían con menos ganas al ver que pasaba ese mes sin exámenes.

— ¿Y luego? Vendrían los exámenes de Septiembre y entonces...

— Entonces el señor ministro de Fomento se echaría esta cuenta: pues señor, cuando estos jóvenes no asistieron á clase durante el curso, es indudable que lo hicieron porque no consideraron necesaria la explicación de los profesores, lo cual prueba que han estudiado privadamente y que lo han hecho con fe y perseverancia. Sería una lástima que no pudieran lucir sus estudios y conocimientos en un examen de poco más ó menos; por lo tanto, señores jueces de los tribunales de examen, háganme Uds. el favor de mostrarse severísimos con ellos, en la inteligencia de que yo lo seré con Uds. si así no lo hacen.

— En ese caso perderían el curso la mayoría de los estudiantes.

— Bien, ¿y qué?

— Que eso de perder un año...

— Enseña á no perder días de asistencia á clase en el curso próximo.

— ¡Bah! Hacer llorar á los padres...

— Váyase por lo que habrán reído los hijos.

BLAS.

LOS GRABADOS

LA VIRGEN SANTÍSIMA, EL NIÑO JESÚS Y SAN JUAN

Cuadro de Bouguereau.

A pesar de haberse ocupado en este asunto los más gloriosos genios de la pintura, dejándonos inmortales obras maestras sobre el mismo, no ha vacilado en acometer de nuevo tal empresa el ilustre artista M. Bouguereau, saliendo admirablemente del empeño.

El cuadro, apacible y tranquilo, es sobre todo imponente. La madre revela en sí la belleza casta y fuerte; joven aún, pero presagiando evidentemente futuros dolores, aparece entregada á una meditación austera contemplando los dos ingenuos seres, cuyo abrazo es un símbolo de los destinos de la humanidad. Uno de esos niños será el vigoroso, el inspirado Precursor; el otro, tan tierno, tan dulce, tan inocente, la víctima divina que ha de sacrificarse por nosotros.

Tal es este grupo conmovedor, lleno de suavísimo encanto, que hace de la obra de Bouguereau uno de los buenos cuadros religiosos de nuestra época, sobre el que la fe sencilla de los antiguos tiempos parece haber enviado uno de sus puros reflejos.

EL ÚLTIMO AMIGO DE LOS DESGRACIADOS.

Un hombre lleno de robustez y en la flor de sus años ha sido condenado á muerte por la justicia, y espera en lóbrego calabozo la hora terrible en que le sacarán de allí para conducirlo al lugar de la ejecución; espera el momento en que se dará la señal para que cese su existencia, y mide los minutos que transcurren, palpitando violentamente su corazón cual si viera acercarse á él la formidable máquina que ha de poner fin á sus días. Sumido en espantoso sueño, dominado por atrozísima pesadilla, experimenta la angustia de la muerte en medio de la más perfecta salud, agoniza en plena posesión de todas sus fuerzas, y piensa, confundido en su pensamiento con el delirio. ¡Momentos horribles los que preceden al cercano término del plazo fatal! Si el sentenciado tiene padres, hijos, una esposa amante, ¡qué desesperación la suya, en medio de la conturbación que no le deja ver claro nada de cuanto le rodea, ni desplegar los labios, secos y balbucientes!

Para entonces son sobre todo consoladores los auxilios de la religión. ¡Sublime espectáculo el de un religioso convirtiéndose en verdadero padre del desdichado reo, y apelando infatigablemente á toda clase de recursos para infundirle resignación y esperanza! Puesto el condenado á muerte en el dintel de la eternidad, y despojado de toda idea de salvación humana, escucha casi siempre al que le habla de perdón y vida futura. ¡Benditos sean los que tales confortaciones pueden prodigar en el espantoso trance que precede á las ejecuciones de pena capital; su misión es tan respetable y sagrada, que no hay frente que no se incline ante el que vuelve de prestar al ajusticiado el último consuelo!

EL CAIRO, RESIDENCIA DEL KHEWIVE DE EGIPTO

La ciudad del Cairo (*Masr-el-Kaherah*, ciudad victoriosa), residencia del khedive de Egipto, fué fundada sobre las ruinas de un establecimiento romano, debiéndose á Saladino (*Salah-eddin*, espada de la religión) el haberla convertido en gran capital. Colocada entre el Asia y el Africa, fué durante la Edad Media el centro que monopolizaba el comercio de aquellas regiones, perdiendo casi enteramente su importancia al descubrirse un nuevo camino para la India, gracias al genio de Vasco de Gama, el gran navegante que dobló el primero el Cabo de Buena Esperanza ó de las Tormentas. Saladino dotó al Cairo de murallas, mezquitas, minaretes, baños y hospitales, y edificó asimismo la magnífica ciudadela que figura en primer término en nuestro grabado.

Llegó á su mayor esplendor esta ciudad bajo el poder de los sultanes mamelucos, perdiendo casi toda su influencia al ser conquistada por los otomanos, al mando del célebre Selim I.

Actualmente ha recobrado su antigua importancia á consecuencia de la apertura del istmo de Suez. Es una verdadera población de tránsito, habitada por 200.000 almas, en cuyo número hay unos 10.000 coptos ó descendientes de los antiguos egipcios, cuyo tipo conservan. El Cairo no se parece á las grandes capitales europeas; sus calles están desempedradas y llenas de inmundicias, siendo generalmente estrechas y tortuosas, y pocas fachadas ostentan alguna gracia ó siquiera un mediano aspecto. Lo que sí caracteriza la vía pública es la insufrible algarabía y confusión que promueven los transeúntes; á cada momento obstruyen el paso bandos de mendigos, comitivas de boda ó de circuncisiones, grupos de gente disputando, músicos, charlatanes y una multitud innumerable de ociosos que vagan por la ciudad gesticulando y chillando. Entre veinte personas que se encuentren habrá indefectiblemente un ciego y dieciocho con la vista no muy sana, lo cual desvirtúa la benéfica acción del clima del Cairo en ciertas enfermedades de consunción.

La corrupción y la inmoralidad de todas las clases sociales no ceden á las de los otros países levantinos, descritas con tan indeleble precisión y maestría por la pluma de A. Daudet.

Hay en el Cairo 25.000 casas, 400 mezquitas, 190 cafés, 140 escuelas y 65 baños, siendo entre tantos edificios los más notables las mezquitas de Hassan y de las Flores, verdaderos ejemplares de la arquitectura árabe.

La Ciudadela, edificada sobre una roca en la punta del Mokattán, es una fortaleza á la cual sólo puede subirse por dos rampas labradas en la peña viva. En dicho lugar se encuentra el sepulcro de los califas, el palacio del Khedive, una mezquita cuyas columnas son de granito de color de rosa, la fundición de cañones y la imprenta oficial.

Los hechos de la reciente lucha sostenida entre los ingleses y el Madhi, atestiguan que el Cairo renunció modestamente á seguir el ejemplo de Zaragoza, Gerona, Ciudad-Rodrigo, etc., y abrió incontinenti las puertas á Wolseley. Hoy, después de las vicisitudes ya enumeradas, parece que el degenerado imperio del Nilo está destinado á ser una simple factoría británica.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA
DE LOS AÑOS DE LA VIRGEN MARÍA.

CONCEPCIÓN.—María siempre Virgen, Madre, Hija, Esposa de Dios, más amable, más amante y más amada que todas las criaturas, fué concebida sin pecado original en el sábado día 8 de Diciembre, dieciséis años antes del nacimiento de su Hijo, el Mesías y nuestro Redentor, año 3984 del mundo.

Sus padres fueron Joaquín y Ana, descendientes

de David, de la tribu de Judá, oriundos Joaquín de Nazareth y Ana de Belén, estériles por veinte años después de casados, al cabo de los cuales, y de una vida pacífica y santísima, oyó Dios su oración y se le premió haciéndolos abuelos de su eterno Hijo.

Concebida y animada María, fué llena de gracia, dotada de razón, y al punto adoró á Dios, le dió gracias y se ofreció á servirle con todas las fuerzas de su alma.

Natividad.—A los nueve meses, sábado, día 8 de Septiembre del año siguiente, nació más hermosa que el sol y la luna, en Nazareth de Galilea, al rayar el alba, venerándola al punto en los brazos de su Madre los ángeles de guardia que Dios le había señalado, y otros innumerables.

Nombre.—A los ocho días, sus padres, por divina inspiración, la pusieron el nombre de María, que significa mar, mirra, maestra, estrella, esperanza y señora.

Presentación.—A los ochenta días, en cumplimiento de la ley, se presentó su madre en el templo de Jerusalén y ofreció en holocausto al sacerdote un cordero, una tórtola, y la Niña se ofreció por sí interiormente al Señor.

Presentación por voto.—Cumplidos tres años, cumplieron sus padres el voto que habían hecho á Dios cuando le pidieron sucesión, ofreciéndola á su servicio en el templo, y la Niña se ofreció por sí gustosísima, y renovó el voto de castidad que tenía hecho desde que conoció á Dios. Fué ésta una segunda presentación el día 21 de Noviembre.

A los ocho años de estar en el templo y once de edad, quedó huérfana.

Estuvo en el templo con las otras niñas y santas mujeres que allí servían al Señor once años, bajo la dirección de Ana profetisa y de los sacerdotes, siendo por sus virtudes la admiración y el más perfecto ejemplar de las vírgenes y doncellas.

Desposorios.—Entrando la Virgen en los quince de su edad, y asegurada que no padecería detrimento su virginal pureza, la casaron los sacerdotes y parientes con José, varón justo y castísimo, de edad de unos treinta y tres años, de la misma tribu y familia de David, deudo suyo en segundo grado, de oficio carpintero.

Celebrados los desposorios en el templo de Jerusalén el 22 de Enero, se fué la Virgen con su esposo á su casa de Nazareth, su patria, donde los santos esposos, de común acuerdo, renovaron su voto de castidad y entablaron una vida como de ángeles.

Anunciación.—Al cabo de dos meses, el 25 de Marzo á la media noche, estando María en altísima contemplación pidiendo al Señor enviase al Mesías para remedio del mundo, entra el arcángel San Gabriel, la saluda y la dice que el Altísimo la tiene escogida para Madre de su Hijo. Turbóse la Virgen pensando habría de ser con menoscabo de su amada virginidad. Díjole el ángel: «No temas, María; esto ha de ser milagrosamente.» Consintió al punto el ser Madre de Dios, y en el mismo instante las tres divinas personas formaron un cuerpo de la purísima sangre de María Santísima; al mismo tiempo criaron un alma racional que unieron á este cuerpo; y á este cuerpo y alma unidos se unió en el mismo instante la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo de Dios, y así quedó Dios y hombre verdadero para poder morir por nosotros y salvarnos.

Visitación.—Luégo que se vió Madre de Dios, sabiendo por el ángel que su prima Santa Isabel, mujer de Zacarías, estaba en cinta del precursor Juan, marchó con José á visitarla en Hebrón, ciudad de Judea, distante casi cuarenta leguas de Nazareth.

Con su presencia fué santificado el niño Juan en el vientre de su madre Isabel; ésta entendió el misterio, y exclamó atónita: «Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre»; toda la casa se regocijó, y la Virgen alabó á Dios con el cántico del *Magnificat*.

Nacimiento del Bautista.—Pasados tres meses en casa de Isabel, nació el Bautista; Zacarías, su padre, recobró el habla; vino José á Hebrón por su esposa, y se volvió con ella á Nazareth, dejando la Virgen llena de gracias y bendiciones á Isabel y toda su casa.

Vuelta á Nazareth.—Sufrió en silencio la tribulación de su esposo, que advirtió el preñado y no sabía el misterio, hasta que el ángel se le apareció y le dijo: «No temas, José: María es ciertamente madre, pero Madre de Dios; cuida de ella y del Hijo, y en naciendo llámale Jesús.»

Al cumplirse los nueve meses de su misterioso preñado le fué preciso ir con José á Belén de Judá para empadronarse y pagar el tributo, por mandarlo así el emperador de Roma.

Después de cinco días de camino llegaron á Belén de noche, registraron sus nombres en el padrón público, pagaron el fisco, y no encontrando posada en

la ciudad, tuvieron que alojarse en una cueva, establo ó portal, que había fuera de los muros.

Nacimiento.—A la media noche del 25 de Diciembre del año 4000 del mundo parió la Virgen á Jesús, sin dolor ni detrimento de su virginidad. Lo envolvió en pañales, y lo reclinó en el pesebre de unos animales. Apenas hubo hecho esto, tuvo el gozo de ver el establo iluminado de luz celestial, y los ángeles y pastores vinieron á adorar á su Hijo divino.

Circuncisión.—A los ocho días, el 1.º de Enero, lo circuncidó y lo puso por nombre Jesús, el mismo que le había puesto su Padre Dios aun antes de la Encarnación.

Adoración de los Reyes.—A los trece días, el 6 de Enero del año 4001 del mundo y primero de la Era cristiana, lo vió adorado de tres reyes venidos de Oriente, y recibió los ricos dones de oro, incienso y mirra que le ofrecieron como Dios, Hombre y Rey que era.

Presentación.—A los cuarenta días, el 2 de Febrero, aunque no estaba obligada, cumplió la ley de la purificación, presentándose con su amado Hijo en el templo, ofreciendo como pobre, dos pichones, y dando por el rescate de Jesús, unigénito suyo, y del eterno Padre, cinco siclos, ó sean cuatro pesetas aproximadamente.

Acabada esta misteriosa ceremonia, se despidió de Ana la profetisa y del viejo Simeón, quien le profetizó la muerte de su Hijo, y con éste y su esposo pensaron volverse á Nazareth inmediatamente.

Huida á Egipto.—En estos días avisó el ángel á San José huyese á Egipto con su esposa y el Hijo, porque Herodes lo buscaba para matarlo; y en la misma hora tomaron el camino sin despedirse de nadie.

Fijaron su habitación en Matarea, entre Heliópolis y Babilonia, cerca del Cairo; aquí se cree fabricó la Virgen al Niño la túnica inconsútil, que creció con él y sortearon después los soldados al pie de la cruz, sobre el Calvario.

Vuelta de Egipto.—Después de siete años, muerto Herodes y otros muchos que perseguían al Niño, avisándole el ángel á San José, se volvieron los tres á Nazareth, de donde iban cada año por la Pascua á visitar el templo de Jerusalén y adorar á Dios en él.

Niño perdido.—En uno de estos viajes, teniendo el Niño doce años, se les quedó perdido á la vuelta de Jerusalén para Nazareth, y al cabo de tres días que le buscaron sus padres con mucha pena, lo encontraron en el templo sentado entre los doctores, que estaban atónitos de oír las preguntas del Niño y sus respuestas.

Vida oculta de Jesús.—Hasta la muerte de José (que fué á los veintiocho años de Jesús) María cuidaba de la casa, José trabajaba en su oficio de carpintero, su Hijo le ayudaba, y todos tres no cesaban en la más alta contemplación.

Bautismo y ayuno de Jesús.—Dos años después de la muerte de José se despidió Jesús de su Madre para ir á Betania á ser bautizado por San Juan en el Jordán, y después al desierto por cuarenta días.

Predicación de Jesucristo.—Vuelto Jesús del desierto á Nazareth con su Madre, y trayendo ya algunos discípulos, empezó su predicación por Galilea, acompañándole casi siempre la Santísima Virgen.

Bodas de Caná.—Extendida su fama por Galilea, fué convidado de sus parientes á unas bodas, adonde le acompañó su Madre y algunos discípulos. Aquí, faltando el vino, le dijo su Madre una palabra, y al punto convirtió en vino generoso seis tinajas de agua que había. Este fué el primer milagro público que obró Jesús.

Bautismo de la Virgen.—De aquí bajó con su hijo á Cafarnaum, y se cree que fué bautizada por Él en el Jordán.

Los dos últimos años de la predicación del Hijo le siguió casi siempre, aunque tenía su residencia ordinaria en Cafarnaum.

La víspera de la Pasión se mantuvo en su estancia con las santas mujeres, desde donde vió en espíritu todo lo que pasó en el Cenáculo, y en el huerto de las Olivas, en casa de Anás, Caifás, Herodes y Pilato.

El día siguiente, viernes, le vió llevar la cruz á cuevas, le salió al encuentro en la calle de la Amargura, le siguió hasta el Calvario, le vió clavado en la cruz entre dos ladrones, á las doce del día, á los treinta y tres años de su edad, contando desde su Encarnación.

Permaneció á su vista tres horas, que estuvo vivo en la cruz; vió á los soldados jugar sus vestidos, sortear la túnica inconsútil, y todas las burlas y escarnios del populacho.

Oyó las siete palabras que habló en la cruz, y el encargo que la hizo de que nos mirara como hijos y que nosotros la tuviéramos por Madre.

Dolores de la Virgen.— Finalmente, le vió espirar á las tres de la tarde, herir su costado con la lanza, oscurecerse el sol, convertirse el buen ladrón, el centurión y otros; tuvo en sus brazos el cuerpo desenclavado de su Hijo, le adoró, y con San Juan, las otras piadosas mujeres, José y Nicodemus, le llevó al sepulcro.

Resurrección.—El domingo inmediato le vió resu-

citado y glorioso al rayar el alba, y otras muchas veces por cuarenta días.

Ascensión.—A los cuarenta días, el 3 de Mayo, jueves, cerca de las doce, salió del Cenáculo con su Hijo, los once Apóstoles, las santas mujeres y otros fieles, hasta ciento veinte; llegó á Betania, media legua de Jerusalén, subió con toda la comitiva al monte Olivete, y allí se despidió de su Hijo, reci-

bió su bendición, y le vió subirse á los cielos glorioso, más hermoso que el sol, acompañado de las almas de los Santos Padres que había sacado del Limbo, y de innumerables ángeles.

Bajada del Espíritu Santo.—De allí se volvió con su pequeña grey al Cenáculo en Jerusalén, casa de Juan Marcos, á esperar la venida del Espíritu Santo.

A los diez días, 13 de Mayo, á las nueve, fué



EL ÚLTIMO AMIGO DE LOS DESGRACIADOS.

llena del Espíritu Santo, que en figura de lenguas de fuego bajó sobre ella y demás fieles que estaban en su compañía esperando y orando.

El mismo día tuvo el gozo de ver convertidos tres mil y recibir el bautismo.

Desde cincuenta años que tenía entonces hasta los setenta y uno, permaneció en Jerusalén en el monte Sión, en casa de Juan Marcos, hijo de María

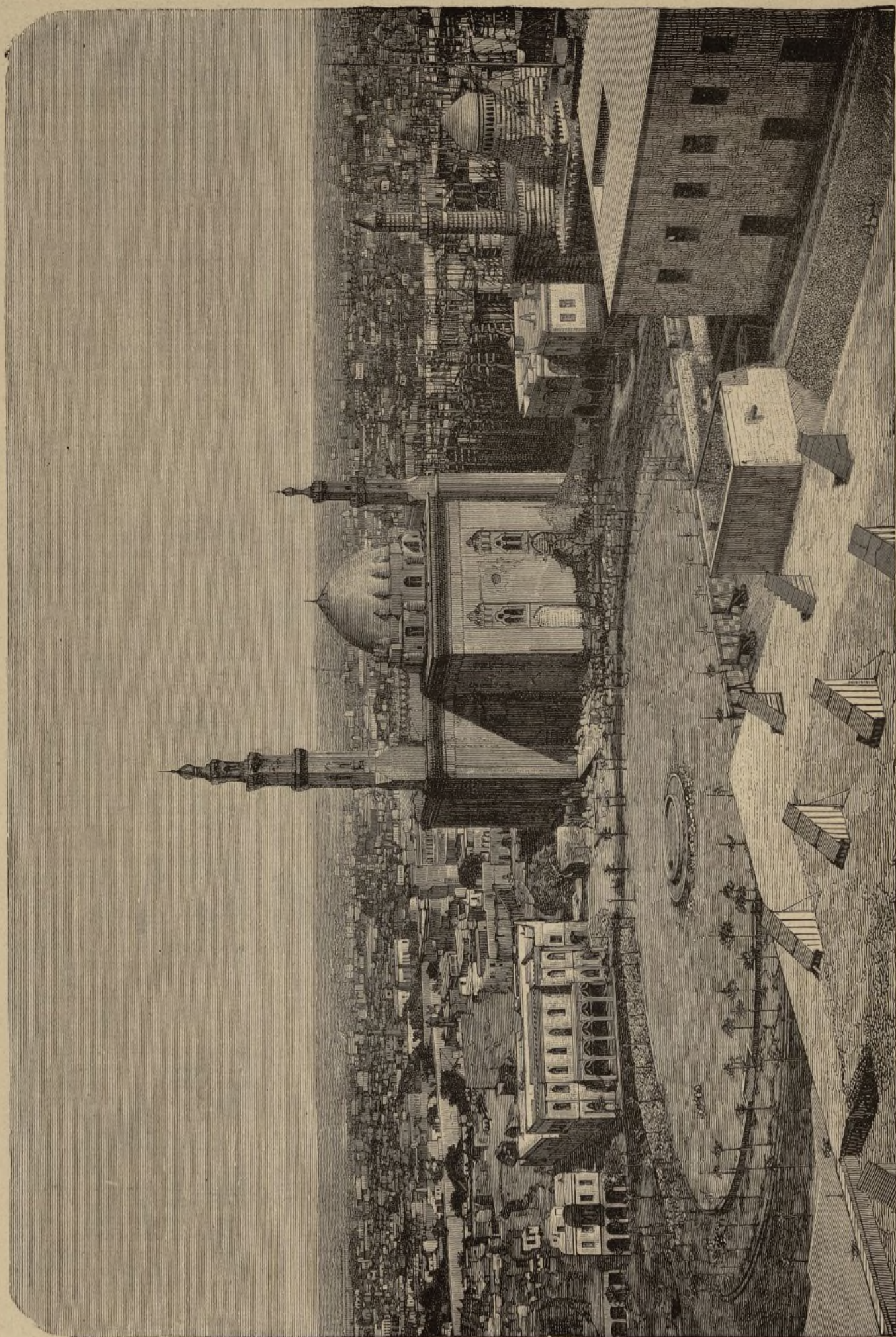
su parienta, discípulo de Jesús, y después compañero de San Pablo y San Bernabé en los viajes apostólicos.

Pilar de Zaragoza.—Teniendo cincuenta y cuatro años vino por ministerio de ángeles á Zaragoza, apareciéndose al apóstol Santiago el Mayor, á quien mostró su agrado de que se le edificase allí un templo, lo cual ejecutó al punto el Apóstol con sus

discípulos, colocando en él una imagen suya sobre una columna ó pilastra el 2 de Enero del año 37 de Jesucristo.

A los sesenta y uno de su edad y doce de la muerte de su Hijo, dispersados los Apóstoles por todo el orbe por la persecución de Herodes Agripa, tuvo que retirarse con San Juan, su tutor, á Éfeso.

El año siguiente volvió á Jerusalén, casa de María



EL CAIRO, RESIDENCIA DEL KHEWIVE DE EGIPTO.

madre de Marcos, donde permaneció hasta su muerte, ocupada en los ejercicios del más puro amor, alegrando con su dulzura y virginal modestia los ánimos de los fieles, que de todo el mundo venían á ver y oír á la Madre de Dios, y siendo el consuelo, luz, maestra, ejemplo y oráculo de la recién nacida Iglesia.

Tránsito. — Finalmente, á los setenta años de su edad y veintitres de la muerte de Jesús, viernes, á las tres de la tarde, día 13 de Agosto, después de haber consolado á los Apóstoles que, concurriendo milagrosamente de las más remotas partes del mundo, se hallaban presentes con otros muchísimos fieles, les echó su bendición y murió de amor.

Su alma voló al punto al cielo; su cuerpo fué llevado en solemnísimá procesión por los Apóstoles y discípulos á Getsemaní, y puesto en un sepulcro, no lejos del de su Hijo.

Asunción. — Al tercero día, el 15 de Agosto por la mañana temprano, bajó su bendita alma del cielo, acompañada de Jesús y los ángeles, entró en el sepulcro, se juntó con su cuerpo, resucitó, subió á los cielos en brazos de su Amado, y fué colocada en trono de gloria cerca de la Santísima Trinidad, en coro aparte sobre todos los justos, á la derecha de su Hijo, coronada por Reina de cielos y tierra, hecha dispensadora de todas las gracias del Altísimo, medianera entre Dios y los hombres, nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza.

El día del juicio bajará con su Hijo á juzgar vivos y muertos en el valle de Josafat.

Acabado el juicio, volverá á subir con su Hijo y todos los escogidos al cielo para reinar con Dios por los siglos de los siglos sin fin. Amén.

SUMA DE ESTA CRONOLOGÍA

María Santísima nuestra Madre vivió setenta años:

En Nazareth, con sus padres.....	3
En Jerusalén, en el templo.....	11
En Nazareth y Hebrón, con José.....	1
En Nazareth y Egipto, con Jesús y José....	7
En Nazareth, con Jesús y José.....	21
En Nazareth, con Jesús, muerto José.....	2
En Cafarnaüm, durante la predicación de Jesús.....	4
En Jerusalén, muerto Jesús.....	12
En Efeso, con San Juan.....	1
En Jerusalén, otra vez con San Juan.....	8

TOTAL..... 70

EL SEGUNDO MILENARIO

DE LA

CONCEPCIÓN SIN MANCHA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

DOCE meses nos separan del día 8 de Diciembre de 1885, día grande para la Iglesia, día deseado por todo corazón amante de la gloria de la dulcísima Patrona de España, de la especial Protectora y Madre de las tres Órdenes seráficas. El día 8 de Diciembre de 1885 cumplirán dos mil años que la Aurora apareció en medio de las tinieblas del mundo; dos mil años que la humanidad tiene una Madre la más tierna, el pador una Abogada, el justo un sostén, el atribulado una celestial Consoladora, la Iglesia una Reina incomparable; dos mil años que Dios creó la obra maestra de su Omnipotencia; dos mil años que el infierno se espanta, que Satanás se ve vencido, que el poder del abismo está aplastado y encadenado bajo las plantas de la nueva Eva, verdadera Madre de todos los vivientes. Alégrese la tierra, tiemble el infierno: el año de 1885 ha de ser el año santo, el año mariano, el año de la Inmaculada Concepción, el año de abundancia de gracias para la sociedad moribunda...

El segundo Milenario de la Inmaculada Concepción ha sido en nuestros días precedido de varios Centenarios consagrados á los Santos más amantes de la purísima Reina, porque razón es que la venida de tan grande Soberana sea anunciada por sus más célebres cortesanos. En los diez últimos años hemos celebrado, entre otros, el Centenario del Seráfico Doctor San Buenaventura, el cual con su Salterio Mariano precede á su amorosa Señora, cantando sus glorias y ensalzando sus grandezas. Sigue el gran Patriarca de Occidente, San Benito, cuyos hijos han sido en todo tiempo los guardas de honor de los santuarios marianos. Luégo aparece con Santa Teresa de Jesús, el serafín de Asís, el amable Patriarca y Padre San Francisco, porque era muy

justo que el portaestandarte de Cristo fuera también el heraldo de María, ya que de Francisco y de sus hijos se canta:

A la religión sagrada
De San Francisco debemos
Que en alta voz os cantemos
Que sois pura é inmaculada.

La Madre del Amor Hermoso viene, pues, acompañada de serafines: el serafín Buenaventura, el serafín del Carmelo, el serafín llagado. ¿Por qué este acompañamiento? Porque María desde su Concepción es toda amor, toda caridad para nosotros; y este segundo Milenario debe encender y abrasar á todos los corazones en el amor de Jesús, en el fervor por María.

Con razón esperaba San Leonardo, franciscano, que á la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción seguiría una época de santidad entre los cristianos, de honor y gloria para la Iglesia católica.

En efecto: si el infierno ha doblado sus ataques, el cielo ha prodigado sus auxilios. Innumerables institutos religiosos han dado á la tierra la caridad y la verdadera fraternidad; el protestantismo, arruinado, abandona poco á poco todas sus fortalezas á la jerarquía católica, y por medio de uno de sus principales doctores confiesa que «lo que les queda de sus dogmas podría escribirse en la uña de un dedo, y aún quedaría lugar»; el cisma pierde ciudades enteras, y aunque rabiando, debe tolerar la presencia de Obispos católicos; el paganismo, escuchando á los mensajeros de paz enviados por la Iglesia, reconoce la luz del Evangelio, y en treinta años se dan dieciséis millones de hijos á Jesucristo; el periodismo ateo ve levantarse en santa cruzada una legión de escritores que bajo los auspicios de San Francisco de Sales, declarado por León XIII patrón de la prensa católica, combaten por Dios y por la patria con tanto vigor que ni las persecuciones, ni los destierros, ni las injurias, ni la perversidad y mala fe de los escribidores volterianos pueden hacerles callar. ¡Honor á los dignos imitadores y sucesores del sapientísimo Balmes, del profundo Donoso Cortés, del valiente y santamente intransigente Luis Veuillot! ¡Gloria á los apologistas católicos!

A la sombra y bajo el amparo de la Virgen sin mancha nacen como por encanto estas admirables asociaciones de jóvenes católicos que con el nombre de *Juventud Católica*, *Centro Católico*, *Asociación de Católicos*, *Centro de Obreros católicos*, etc., etc., se reúnen en santa concordia de pensamiento con el doble objeto de conservarse puros en medio de un siglo sensual y libertino, y fortalecerse contra la perversidad general por medio de la pública y continua confesión de la verdad católica en todas las condiciones individuales, domésticas y sociales. ¡Bella y hermosa es la corona de la Virgen pura! Jóvenes castos, jóvenes valientes contra el respeto humano, jóvenes piadosos y que no se avergüenzan de su fe, jóvenes apóstoles entre sus semejantes, con sus escuelas, sus libros de propaganda, sus academias, sus funciones; tales son las estrellas, las perlas de la diadema de la Reina de la Pureza. Todo esto indica que se prepara general batalla en la tierra. Satanás, orgulloso, ostenta sus millones de sectarios y masones, su innumerable multitud de esclavos y cooperadores conquistados en los campos del monstruo moderno, del *liberalismo de todos colores*, desde el devoto y cabizbajo hasta el cruel y sanguinario. La Inmaculada, triunfadora de todas las herejías y errores, señala á los suyos, pequeños, si, en número, pero grandes en poder, invencibles en los combates, héroes en las luchas contra tantos Goliats atrevidos y humanamente poderosos. El infierno posee la fuerza, el poder, el dinero; pero los soldados de María no presentan para vencer otras armas que la Cruz, la humildad, la caridad, el amor al prójimo, el deseo de salvar de la eterna perdición á los que corren al precipicio. Y así triunfa Dios, y así vence María; salvando, perdonando, justificando, convirtiendo á sus enemigos. Así quieren vencer los católicos.

Preparémonos, pues, para la cruzada espiritual contra el error y la maldad. Este siglo ha sido el siglo de las luchas contra el dragón infernal. ¿Quién sabe si el año mariano y segundo Milenario de la Madre de Dios será el señalado por el Señor para el triunfo de la Iglesia y libertad del Vicario de Jesucristo? Esperemos, porque ya sabemos que nuestra causa es la de Dios.

Y no se diga que la preparación es larga; porque si para celebrar el Centenario de San Francisco de Asís se empezaron los trabajos intelectuales y materiales unos cuatro años antes de las fiestas solemnes, ¿qué actividad no deberemos desplegar desde ahora para el segundo Milenario de María, aun cuando no se tratase de su celebración privada y personal? Decimos privada y personal, porque á la Iglesia

toca juzgar de la oportunidad de la celebración de fiestas públicas y litúrgicas. Nuestro intento es sólo despertar en los corazones de los fieles un amor extraordinario por María, y hacer nacer en las almas santas pensamientos y firmes propósitos para que, en memoria del segundo Milenario mariano, hagan privadamente cuanto les sea posible para la gloria de la Inmaculada y respondan con entusiasmo á lo que en honor de María dispongan los que tienen misión del cielo para manifestarnos lo que sea más propio para honrar á aquella que el Rey Supremo adornó con tantas virtudes.

Indignos de dar consejos á los siervos de María, aun cuando aquéllos sean privados y personales, con todo, nuestro deseo de promover la gloria de la Reina que nuestro seráfico doctor San Buenaventura llamaba «su Señora, su corazón, su alma», nos excita á proponer los siguientes medios para celebrar dignamente el segundo Milenario de la Inmaculada Concepción:

1.º El día de la Inmaculada Concepción (ó en la próxima festividad de María) procurarás comulgar con particular amor. Luégo ofrecerás á María Santísima tus propósitos de ser más fervoroso en tu devoción y de celebrar el año mariano con suma exactitud, rezando todos los días del año 1885, además del Santo Rosario, la Coronilla ó pequeño Rosario de la Inmaculada Concepción, compuesta de doce Ave Marías y tres Padre nuestros, como acostumbra rezarla los Padres Capuchinos y demás hijos de San Francisco de Asís.

2.º Los predicadores podrán preparar algunos sermones en honor de María Santísima, que predicarán *gratuitamente* en obsequio de la Virgen durante el año mariano.

3.º Los poetas encontrarán en su amor dulces y bien escogidas poesías llenas de espíritu religioso; los pintores y escultores reproducirán la imagen de María, inspirándose en los maestros del arte que más hayan cultivado el estilo severo, piadoso y teológico; los músicos, entrando valerosa y piadosamente en la senda de la armonía eclesiástica, cantarán la misericordia, la bondad y la grandeza de la Virgen Madre. Los artistas todos se estimarán dichosos de hacer algo *gratuitamente* que sea digno de la más bella y más pura de las criaturas.

4.º Los suscritores católicos prepararán libros de erudición y opúsculos de propaganda para hacer conocer más y más aquella celestial Princesa, de la cual dice la Iglesia: «los que la ensalzan tendrán la vida eterna»; los que no pueden dedicarse á estas obras de literatura y erudición mariana, contribuirán con sus desvelos y sacrificios á llenar la tierra de hojas volantes en honor de María; cada católico que lo pueda tendrá una provisión de estas pajuelas de oro, de estos apóstoles marianos, y hará que penetren donde no tiene entrada la voz de un sabio autor ó de un celoso predicador. Los opúsculos y hojas volantes deberán contener mucho grano y poca paja, siendo más bien *ramilletes* de lo muy bueno que de María nos han dejado los Santos Padres y Doctores, que parto del propio ingenio. Todo libro, todo escrito que sea dirigido á hacer conocer la virtud, la bondad, la santidad de María, debe ser el bien venido para el año mariano. Si el libro ó escrito no se presta á la propaganda, podrá sin embargo utilizarse en las revistas católicas, haciéndose éstas un deber de hablar de María en cada uno de los números del *año mariano*. Esta santa armada de panegiristas de la Virgen Santa producirá una verdadera reforma de costumbres en muchos corazones engañados por las pasiones. Si, como dice San Alfonso María de Ligorio, no podemos pronunciar el nombre de María sin volvernos algo mejores, ¿qué será el nombrarla, contemplarla, admirar sus virtudes, meditar sus dolores, honrar su inocencia, invocar su patrocinio?

5.º Todas las familias colocarán la imagen de María en el puesto de honor, en el salón principal, adornando este templo doméstico consagrado á María con todo el esmero posible. ¡Feliz la familia presidida por María! Desde que la Virgen Purísima ha cesado de ocupar el puesto de honor en la casa cristiana, el hogar doméstico se ha destruido y la paz se ha perdido entre las familias.

6.º Haced limosnas en honor de María todos los sábados, como acostumbraban nuestros abuelos. ¡Ah, si el mundo conociera la importancia social y particular de las tradiciones cristianas! Si sois padres, haced limosna espiritual orando, padeciendo, conformándoos á la voluntad divina.

7.º Celebrarán todas las festividades de María con toda solemnidad y devoción, contribuyendo en lo que os sea posible, sin querer por esto que todos sepan lo que por María habréis hecho, basta que Dios conozca la mano caritativa. Con todo, no temáis, si es necesario, hacer ver á los malos que amáis de veras á María.

1. Bened. XIV, *De Fest. B. M. V.*—Card. Goti, *Vérit. Relig. chr.*—Carlos Croiset, *Vid. de la Virgen*.—Theoph. Raynaud, *Tirin. Cron. Sac.*, cap. II.—Ven. Madre Jesús de Agreda.

8.º Visitarán algún santuario de María, ó á lo menos una imagen suya en días determinados y fijos. Serán muy exactos en sus devociones particulares, en llevar la medalla y escapularios, etc., etc.

9.º Todos estos avisos te recordarán que debes desde ahora prepararte personalmente, determinando lo que piensas hacer durante el año mariano de 1885.

10. Procurarás estar atento á la voz de la Iglesia, y si los Prelados juzgan que deben hacerse actos públicos para celebrar el año de 1885, secunda con santo ardor sus deseos y entrégalo totalmente, en cuanto puedas, al culto de la Inmaculada Virgen María, nuestra dulcísima esperanza.

Hijos de María, devotos de la Inmaculada, dediquémonos al honor de María; cantemos sus glorias, ensalcemos sus virtudes, proclamemos su Concepción sin mancha, y con el corazón rebosando de amor y celestial alegría, digamos con todo el entusiasmo de nuestra fe y de nuestro amor:

¡Viva la Inmaculada Concepción!

¡Viva la Patrona de España!

¡Viva la Esperanza de la Iglesia!

¡Viva María, Madre de Dios y Madre nuestra!

¡Viva el segundo Milenario de la Inmaculada!

¡Viva León XIII, Papa-Rey!

El menor de los hijos de la Virgen Inmaculada.—

FR. JOSÉ CALASANZ DE LLEVANERAS, *Capuchino*.

(*El Mensajero Seráfico.*)

UNA CATEDRAL FLOTANTE



QUIÉN NO HA OÍDO hablar del rey de los ríos, el Amazonas? Sus aguas corren majestuosamente en una extensión de miles de kilómetros á través de los bosques tropicales más magníficos y de las más bellas llanuras pobladas de árboles que hay en el mundo, derramando la fertilidad y la abundancia por todos los puntos que recorren hasta que desembocan en el mar.

El valle de las Amazonas es acaso el más rico y feraz que se conoce, aventajando en belleza á los del Nilo, del Ganges y del Eufrates; está, sin embargo, poco cultivado, y hasta ahora no se ha tratado de explotar en grande escala sus tesoros.

Sus actuales producciones son espontáneas, y no requieren hábil trabajo ni cultura científica.

Las especias, los tintes, los aceites, las gomas, las resinas, las plantas textiles y raras, las cortezas y maderas preciosas y otros muchos productos, nacen allí abundantemente, y sólo aguardan la llegada de los mercadores y comerciantes para ser cogidos y llevados.

Gran número de tribus salvajes habitan aquella vasta extensión de país, en uno solo de cuyos extremos cabría todo el reino de Inglaterra. Dichas tribus, de vida nómada en su mayor parte, andan errantes de un lado á otro, siguiendo el curso del río, plantando acá y allá sus *barracas*, como los árabes sus tiendas, siempre en disposición de marchar si es menester ir más lejos á buscar gomas, gutapercha y demás especias naturales, que venden á los comerciantes y viajeros.

Estos salvajes, hijos de los bosques y de los valles, están diseminados en gran número á lo largo de los afluentes del gran río. Son dóciles, inteligentes, sobrios y pacíficos; pueden sufrir grandes fatigas y todo género de privaciones; si estuviesen bien instruidos y sometidos á la influencia civilizadora de la Iglesia, serían miembros útiles á la sociedad y á la nación, trabajadores honrados y buenos cultivadores.

Lo que sobre todo debe ocuparnos es su salvación eterna.

¿Cómo hacer penetrar en ellos el cristianismo? ¿cómo llegar hasta ellos? ¿qué medios se habrán de emplear, y qué plan seguir para poner á su alcance los dones del Evangelio?

Estas graves preguntas se ha hecho el celoso obispo de Para y de las Amazonas, que procura con anhelo el bien de todos aquellos que la Providencia ha encomendado á su cargo.

Con una compasión verdaderamente paternal ha contemplado aquella gran multitud, que tenía hambre del pan de vida; y aunque há mucho tiempo que desea misioneros celosos para propagar el Evangelio, nunca ha podido hasta ahora satisfacer su deseo como hubiese querido.

Tiene que luchar con muchas dificultades: baste decir que sólo dispone en su diócesis de 85 sacerdotes, de cuyo número hay que descontar una docena, que son ancianos, enfermos é incapacitados para desempeñar su ministerio.

En la inmensa provincia de las Amazonas, que es una parte nada más de su diócesis, los que tra-

bajan en la viña de Jesucristo no pasan de 24; por consiguiente, no pueden enviar más que 10 ó 12 eclesiásticos al inmenso valle del Amazonas, que con sus 400 ó 500 tributarios riega un territorio de 180.000 kilómetros cuadrados.

Estos pocos sacerdotes serían inútiles si estuviesen distribuidos en aquel vastísimo país, y poco podrían hacer para mejorar la situación de los indígenas.

Por otra parte, ningún europeo resistiría mucho tiempo los miasmas peligrosos y las emanaciones envenenadas que se exhalan frecuentemente de aquellos espesos bosques, y engendran toda clase de fiebres y enfermedades mortales.

¿A qué medio recurrir? ¿qué plan más práctico adoptar?

A esto hallamos respuesta en un pequeño folleto que ha escrito el mismo Rdo. Prelado.

Este excelente Obispo ha expuesto su nuevo plan en una reunión celebrada por la Asamblea provincial en Manaos.

Considera al soberbio río como una gran vía navegable para penetrar por todas las direcciones en el vasto territorio que pretende evangelizar.

Del mismo río que difunde la fecundidad y la abundancia en todo el país, quiere servirse para llevar á las regiones más remotas la vida y la fecundidad espirituales.

Propone construir un gran navío (*naíro igreja*) que sirva únicamente para las misiones, y será trabajado y suntuosamente decorado por los artífices europeos más hábiles, disponiéndole de tal manera que pueda servir de iglesia.

Así como para el famoso templo de Salomón se emplearon los cedros más hermosos del Líbano, igualmente se elegirán las maderas más raras y más preciosas, las que tengan más hermoso grano y colores, abundantes en el valle del Amazonas, para el ornato interior. En uno de los extremos se erigirá el altar, con sus retablos y su tabernáculo dorado, conteniendo el Santísimo Sacramento, y rodeado de los adornos y de las luces de costumbre.

Esta nueva catedral flotante tendrá su púlpito, su confesonario, su órgano, su pila bautismal y todos los ornamentos de iglesia necesarios, no sólo para el servicio cotidiano, sino aun para las grandes ceremonias del culto católico.

En la parte inferior de la embarcación estarán las habitaciones destinadas al Obispo de la diócesis, y otras para los sacerdotes adjuntos al navío-misionero, así como las correspondientes á los marineros y oficiales de marina.

Este barco se dedicará al Santísimo Sacramento, y llevará el nombre de *Cristóbal* (ó porta-Cristo). Nada se economizará á fin de que esta primera basilica flotante sea digna del uso á que se la destina.

Movido por el vapor y tomando poca agua, este barco conducirá á los celosos misioneros por toda la longitud del gran río hasta los puntos más apartados del país, la Bolivia, el Perú, el Ecuador, Colombia y Venezuela, y hasta las colonias europeas más distantes de la Guyana.

Los sonidos melodiosos del órgano, acompañando al canto grave y sonoro de los sacerdotes, se oirán sobre la superficie tranquila del río y anunciarán la llegada de Cristo *ambulans super aquas*.

De tiempo en tiempo los Padres harán alto en parajes convenientes, donde se congregará el pueblo para oír sus exhortaciones, serán bautizados los niños, y todos los que quieran confesar y comulgar se aprovecharán de la ocasión para hacerlo, que ahora casi nunca la tienen. También se celebrarán misas con gran solemnidad á bordo de la nave.

Con el tiempo es probable que se funden estaciones de un extremo á otro del gigantesco río; en determinadas épocas serán visitadas por el *Cristóbal*, y su llegada se conocerá y se esperará como la del paquebot de Europa en el puerto de Para.

(Traducido de la *Revue Générale*.)

HIGIENE DE LA BOCA



POCOS, muy pocos son los seres gloriosos á quienes, sobre todo en la época en que nos encontramos, no ha turbado el sueño alguna vez ó amargado las horas del día el tremendo, el desesperante, el agudísimo dolor de muelas ó dientes. El catálogo de los elixires, opiates, vinagres, licores, etc., etc., más ó menos *infallibles*, para hacer desaparecer la odontalgia toca ya en lo innumerable, y apenas hay *sacamuélas* que no sea autor de una docena de trabajos en los que la menta y la cochinilla juegan papel importantísimo.

Con ser tantos los remedios el número de enfermos no disminuye, antes bien aumenta cada día. ¿De qué modo unas piezas tan duras, tan necesarias y arraigadas como los dientes, se destruyen y se despiden tan rápidamente de nosotros, habiéndonos hecho pasar ratos horribles desde que se inició su aparición hasta el momento amargo de su avulsión ó arrancamiento? ¿Por qué los animales domésticos, sujetos á igual régimen, que beben las mismas aguas y comen de las mismas viandas que nosotros, no padecen dolor de muelas?

Los dientes tienen ó deben tener consistencia bastante para durar tanto como la boca en que están enclavados; los dientes no enfermarían tan pronto si no nos encargáramos nosotros mismos de hacer todo lo posible por destruirlos.

El dolor de muelas es un privilegio de la humanidad, á la manera que lo son otros muchos sufrimientos: por abandono, por incuria, por cerrar los ojos á las enseñanzas que los animales llamados inferiores nos ofrecen de continuo.

La primera impresión dolorosa con que suelen avisarnos de su estado los dientes, se presenta por lo común en el momento de beber agua fría. El que ha experimentado una vez esta sensación no se convence jamás, ó se convencerá muy tarde, de que no fué el agua la que le *pasó los dientes*. Nada menos cierto sin embargo.

La temperatura del agua no es por lo común tan fría, ni su permanencia en la boca tan prolongada como sería preciso para que causara el daño que se le atribuye. El verdadero estrago se debe más al calor excesivo de los alimentos y bebidas, y á la alteración violenta entre las temperaturas altas y bajas.

El uso muy frecuente de las frutas ácidas ó de incompleta madurez, es también una causa poderosa de destrucción de los dientes; esos ácidos orgánicos espesan los líquidos producidos por las glándulas de la boca, y las sales que la saliva y el moco contienen en disolución se precipitan sobre los dientes y las encías, atacándoles en alto grado.

La falta de limpieza, dejando acidificarse entre los dientes las materias grasas, ó entrar en descomposición los otros restos alimenticios, produce el mismo efecto.

El abuso de los elixires, de los polvos ácidos, coloreados ó aromatizados con sustancias fácilmente alterables por el calor, el aire ó los líquidos de la boca, son también en muchos casos origen de enfermedad para los dientes.

Increíble parece cómo unos órganos cuya integridad interese tanto, cuyas funciones simplifiquen por el extremo importantísimo de la digestión, y que tan dolorosamente afligen al individuo cuando enferman, se abandonen de tal manera.

Fuera de los casos de enfermedad hereditaria ó accidentes fortuitos, la boca conservará íntegra su armadura dentaria, y hasta se detendrán los progresos de la caries, y se resolverán muchos flemones teniendo cuidado de acostumbrar á los niños desde pequeños á lavarse después de cada comida con agua ligeramente tibia y unas gotas de alcohol. Cuando ciertos alimentos ó las mismas secreciones de la mucosa bucal depositen sustancias extrañas sobre los dientes empañando su coloración ordinaria, frótense éstos con un cepillo medianamente fuerte impregnado en el agua alcoholizada.

Nada de sustancias aromáticas para desfigurar el olor del aliento.

Estando la boca limpia, los dientes sanos y el estómago en regla, no hay que temer la fetidez en el aire espirado.

Evítense con esmero las sustancias muy calientes ó frías, las frutas sin madurar y los ácidos fuertes; la trituración de cuerpos muy duros, como el acto de partir avellanas, piñones ó almendras con cáscara, que inflaman las encías y pueden dar lugar á la ruptura de los dientes.

Muchas personas á quienes esas ú otras causas han producido irritaciones de la boca usan para aliviarse las pastillas de menta, engañándose con la sensación de frescura que se experimenta en la boca después de tomar una de esas pastillas, y nunca hemos podido explicarnos cómo no les ocurre, sin más conocimientos que el puro raciocinio, que si el aire que antes encontraban caliente parece frío después de tomar la pastilla, no es ni puede ser por otra razón sino porque la menta ha elevado la temperatura de su boca en lugar de disminuirla.

El mejor refrigerante, como el mejor elixir para limpiar la boca, es el agua tibia y alcoholizada; queden los polvos, vinagres, licores y demás elegantes fruslerías relegados á la historia de los desatinos que la humanidad, con pretexto de curarse, ha inventado para su destrucción más segura.

B. AVILÉS.

FIESTA DE LA CONCEPCIÓN DE MARÍA

ESTA fiesta es muy antigua, y fué celebrada primero por la Iglesia griega bajo el nombre de *sillipsis*, que por la latina. Hallamos memoria de ella en Oriente con señas de común y más antigua hacia la mitad del siglo XII, y parece que desde entonces San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra, introdujo su celebración en algunas de aquellas iglesias.

En el año 1145 la celebraban los canónigos de León, como consta claramente por una carta de San Bernardo.

Benedicto XIV manifiesta que en el siglo XIV se celebraba ya en algunas iglesias de Roma, y Sixto IV, en un Breve publicado en 1483, procura fomentar dicha fiesta diciendo que la Iglesia de Roma celebra con mucha solemnidad la Concepción de la Virgen Santísima.

Fundados en este Breve, suponían algunos que fué instituida por dicho Papa. Algunos de sus sucesores promovieron la celebración de esta festividad, hasta que últimamente Clemente XI la enumeró entre las que están mandadas observar en toda la Iglesia.

Su celebración es más solemne en España desde que, á solicitud de Carlos III, Clemente XIII erigió en patrona de España é Indias á María Santísima en su inmaculada Concepción.

La opinión común de los católicos era ya, antes de la definición dogmática por la Santidad de Pío IX, que la Virgen Madre de Dios fué preservada del pecado original cuando fué concebida en el seno de su santa madre.

Esta creencia estaba fundada en la opinión de los más respetables Santos Padres de la Iglesia; en la precaución tomada por el concilio de Trento en la sesión 5.^a, en la que, decidiendo que todos los hijos de Adán nacen manchados con el pecado original, declara que su intención no es comprender á la Virgen Santísima, y apoyábase también en los decretos de muchos Papas que habían aprobado la fiesta de la Concepción de la Virgen, y el oficio compuesto para esta fiesta, prohibiendo predicar y enseñar la doctrina contraria.

Aun cuando este sentimiento no haya sido decidido formalmente como artículo de fe hasta poco há, era análogo á la doctrina cristiana, al respeto debido á Jesucristo y á la persuasión de todos los fieles, que, como dice Bossuet, bien podía mirarse ya como una creencia católica ó casi universal.

El 1333, el rey D. Pedro III, llamado el *Ceremonioso*, siendo aún infante heredero y gobernador de estos reinos por su padre, instituyó ya en Barcelona la Cofradía de Nuestra Santa Madre de la Casa del Señor Rey, bajo la advocación de la Purísima Concepción, para los de su real familia y empleados de palacio, cuya institución confirmó siendo Rey, y después aumentó y engrandeció su hijo y sucesor D. Juan I en 1380, permitiendo ser admitidos á dicha cofradía los magistrados, consejeros y nobles familias de la ciudad, con facultad de que se juntasen los cofrades una vez al año para acordar lo más conducente al culto de la Santísima Virgen.

Los reyes D. Juan y D. Martín proclamaron la Concepción purísima de la Virgen y propagaron su fiesta por todos sus reinos.

El último, renovando en 26 de Abril de 1408 lo decretado por su hermano D. Juan, declara enemigos del Estado á cuantos impugnen el misterio de la Inmaculada Concepción, mandando que dentro de diez días salgan de la población donde delinquieren, y dentro de treinta de sus dominios, bajo pena de muerte.

Y en Cortes generales celebradas en Barcelona en 1456 se confirmó por constitución municipal la pena de destierro perpetuo fulminada contra dichos impugnadores.

A solicitud de los brazos expidió el rey D. Juan, lugar teniente de su hermano D. Alfonso, el día 9 de Abril de dicho año, un decreto mandando confesar la Inmaculada Concepción y prohibiendo la opinión contraria, de lo cual, como oportunamente observa el célebre anticuario Ripoll, resulta que los catalanes fueron los primeros que juraron en Cortes este misterio.

El concilio de Basilea de 1439 autorizó la misma creencia, cuyo decreto fué recibido con júbilo por la universidad de París y por el concilio de Aviñón de 1457.

En la iglesia metropolitana de Tarragona, á últimos del siglo XV, cantábase en el *Gloria* del oficio de la Concepción, ordenado en tiempo del Papa Sixto IV: *Quoniam tu solus Sanctus Mariam preservasti; tu solus Dominus Mariam fabricasti; tu solus Altissimus Mariam sublimasti: cum Sancto Spiritu*, etcétera.

El cabildo de Lyon de Francia añadía también al *Gloria* en el día de la Concepción: *Mariam Sanctificans*.

Próximos á dar el asalto á Granada los Reyes Católicos, mandaron erigir un altar en medio del campamento de Santa Fe, dedicado á María en su Concepción, y antes de dar el último golpe de gracia al poder musulmán hicieron voto de consagrar la mezquita mayor de la ciudad á María, concebida sin mancha, cuyo solemne voto tuvo exacto cumplimiento aclamando á María patrona de aquel nuevo reino cristiano.

Los tan celebrados doctores de la Sorbona, en su asamblea de Febrero de 1576, declararon que ellos miraban como un punto de fe (*de fide*) la Concepción Inmaculada de la Virgen.

En otro decreto dicen que, siguiendo los pasos de sus antepasados, *majorum nostrorum vestigia sequentes*, se obligaban con juramento á sostener esta opinión. «Decretamos y declaramos, dicen, que nadie será admitido en adelante en nuestra Facultad que no preste como juramento de sostener durante su vida la doctrina de la Inmaculada Concepción.»

Disposición que adoptaron sucesivamente las universidades de Maguncia, Colonia, Valencia, Alcalá, Coimbra, Salamanca, Nápoles y muchas otras. Luego Fernando IV mandó que en el juramento de grados de bachiller hasta doctor en las universidades de Salamanca, Alcalá y Valencia declarasen los graduados reconocer la purísima Concepción de María, cuya declaración extendió más adelante Carlos III á las demás Universidades del reino.

En 6 de Febrero de 1625 acordó la Diputación de Cataluña, por unanimidad de votos y con júbilo universal, tomar á la Virgen de la Concepción por patrona del Principado.

En 22 de Marzo de 1662 celebró la misma Corporación fiestas extraordinarias en virtud del Breve de Su Santidad Alejandro VII y órdenes del rey D. Felipe IV, relativas á la declaración de la Inmaculada Concepción de María Santísima *in primo instanti*.

Carlos III, accediendo á los deseos que le manifestaron sus reinos y súbditos reunidos en Cortes con motivo del juramento que hicieron en su advenimiento al trono de España, tomó por singular y universal patrona de toda la monarquía á la Santísima Virgen en su Inmaculada Concepción.

Al instituir la real y distinguida Orden de su nombre bajo la protección de María, unió á ella la *Junta* llamada de la *Inmaculada Concepción*, que había sido instituida en el reinado de Felipe III, con objeto de difundir y promover las leyes reales y rescriptos pontificios que tuviesen relación con el culto de tan sagrado misterio.

Sixto IV, en sus Constituciones expedidas en Roma en 1476, concede misa con octava y rezo de fiesta de María en su Concepción, y el concilio de Trento en su sesión 5.^a, celebrada el 17 de Junio de 1546, aprobó la referida Constitución.

Paulo V en la XCVII de sus constituciones renueva lo decretado por aquel Papa y por San Pío V.

Alejandro VII, declarando antigua la piadosa creencia de los fieles, manda celebrar en todo el orbe católico la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Inocencio X ordena que sea fiesta de precepto como lo era ya en algunos puntos de la cristiandad, entre ellos en el principado de Cataluña.

Clemente XIII por su Breve de 8 de Noviembre de 1770, expedido á instancia de Carlos III, confirmó el patronato de la Santísima Virgen en todos los dominios de España, y mandó que todo el clero secular y regular celebre la fiesta de la Inmaculada Concepción de María bajo el rito de doble de primera clase con octava, y concede indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á los fieles que debidamente dispuestos visiten aquel día cualquier templo dedicado á Dios en honor de su Santísima Madre.

En otro Breve amplía y extiende á todo el clero el oficio y misa de la Concepción, como practicaba ya la Orden Seráfica.

Y con otro concede permiso para que en la letanía lauretana, después del timbre *Mater intemerata*, se añada *Mater immaculata*.

Gregorio XVI, á instancias del cardenal arzobispo de Sevilla, concedió que en la misma letanía se añada: *Regina sine labe originale concepta*, y en el prefacio de su fiesta *Et te Conceptione immaculata*.

Ultimamente, la Santidad de Pío IX, con sus letras apostólicas del 8 de Diciembre de 1854, se sirvió publicar la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

PATRIOTISMO Y ABNEGACIÓN

NOVELA POLACA

POR ESTEBAN MARCEL

Traducida para LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA por la M. de M.

(Continuación.)

VII

DESDE Ostrolenka hasta Bielsk, entre la provincia de Varsovia y la de Grodno, se extiende un vasto territorio cubierto de un inmenso bosque que servía antes de asilo á todo un pueblo de cazadores. Esta pequeña nación, altanera y medio salvaje, siempre independiente de la dominación de los señores, nacía, vivía, amaba y moría á la sombra de este gran follaje, pasando los días persiguiendo la caza que abundaba en estas verdes soledades, y las noches bajo los techos de las cabañas esparcidas por aquí y por allá en el bosque.

¿Pero dónde están hoy aquellos bosques gigantes que exhalaban antaño, en el silencio de la noche, un murmullo semejante al de un inmenso órgano? El hacha del leñador ha hecho caer las más altas encinas, los pinos más arrogantes, las hayas más frondosas. Allí donde crecían en otro tiempo, allí donde aún aparecen sus troncos formidables, se extienden ahora vastas marismas. Grandes charcos de una agua pura en apariencia, pero deponiendo en las orillas un fango verdoso y mil eflorescencias fangosas, se extienden por todas partes á la vista del viajero. Juncos húmedos, helechos cenicientos, algunos arbustos con bayas y algunos abedules enanos, rodean estas charcas melancólicas. En las orillas de estos pequeños estanques, enormes ranas, medio sumergidas en el fango, vuelven hacia los que pasan sus grandes ojos asustados; algunas veces una gran garza ó grullas con plumaje blanquecino se pasean lentamente en medio de las hierbas que crecen sobre el agua estancada; y si removéis una de las cortezas podridas que arrastran por el suelo, últimos vestigios de la floresta, no tardaréis en descubrir los anillos móviles y la forma ondulosa de una serpiente de las marismas. Por eso la tristeza y la desanimación se apoderan de uno muy pronto, y huís al momento de estas regiones desoladas, suspirando por el claro aspecto de las llanuras ó la grave majestad de los grandes bosques.

Sin embargo, el bosque conserva aún por aquí y por allá trazas de su grandeza pasada. Saliendo de estas charcas las malezas empiezan á espesarse, los arbustos á crecer. Jóvenes abedules levantan sus troncos blancos y frágiles, que los abetos sobresalen con sus espinosas ramas. Algunas encinas, empezando á nacer, toman una elevación atrevida encima de esos troncos en putrefacción, tristes despojos de sus antepasados, y no es raro el encontrar entre ellos algún veterano levantando, en medio de esta joven familia, su cabeza de gigante, que sobrevive á las tempestades de lo pasado. Si la floresta no existe ya, los bosques viven aún y están siempre habitados por un pequeño pueblo de cazadores llamados kurpios ó kurpianos.

Los kurpianos son francos y hospitalarios, valientes y altivos; han nacido en la libertad que les han dejado sus antepasados. Como la gran floresta pertenecía antiguamente á la Corona, ningún señor tenía el derecho de extender allí su dominio, y este feliz privilegio hizo de los kurpianos hombres libres, como las necesidades de la caza los había hecho valientes. Mientras que los paisanos sometidos al yugo no manejaban otro hierro que sus guadañas ó sus arados, cada kurpiano llevaba con él su puñal, su hacha y su fusil. La posesión de este precioso fusil es por sí sola uno de sus grandes privilegios. En tiempo de paz, cuando no caza, el kurpiano lo cuelga en el sitio de honor de su cabaña, junto la imagen de la Virgen y de los Santos; en tiempo de guerra lo maneja con una habilidad y una valentía sin semejante, ó lo confía, si el caso es demasiado grave, al tronco hendido de uno de los árboles del bosque. Así, gracias á esta arma que maneja admirablemente, se deja ver, según las circunstancias, excelente cazador ó partidario temible.

A una de estas florestas de la tierra de los kurpianos, en el mismo día del paseo del coronel y de su hija, es adonde nos conduce ahora la sucesión de nuestro relato.

Se acercaba la noche; los rayos del sol no dejaban penetrar ya más que una débil claridad bajo la sombra espesa de las encinas. El silencio era grande en la espesura del bosque, é interrumpido únicamente de cuando en cuando por el vuelo de un pájaro que rozaba las ramas, ó por la caída de una hoja, yendo á juntarse con aquellas que ya formaban en el suelo un espeso tapiz amarillento.

Dos hombres marchaban con paso rápido, pare-

ciendo que venían de la llanura, y se dirigían hacia el centro del bosque. Uno de ellos era un robusto paisano, que llevaba la soukmane parda oscura, el cinturón de lana roja, las bragas de tela blanca y las sandalias de corteza de los rudos cazadores kurpianos; el otro, un hermoso joven de veintiocho años, poco más o menos, con la cabellera rubia, con el tallo esbelto. Parecía que venía de lejos, porque sus grandes botas estaban cubiertas de polvo, y su rostro pálido por el cansancio ó la emoción. Su vestido, aunque ajado por lo largo del viaje, era muy elegante, y era fácil reconocer en él un hombre de raza, gracias á su elegancia y distinción.

— Me admiro, mi buen Nurko — decía á su guía — como podéis conocer tan bien todos los vericuetos de este bosque, donde no percibo en este momento ningún camino trazado.

— ¡Eh, señor! ¿Cuál es el paisano que no conoce su pueblo, ó el ama de llaves que no conoce su casa?... El bosque es nuestra casa y nuestro pueblo; encontramos nuestro camino en la dirección de las ramas, en el color de los musgos. Cada grupo de árboles, y por decirlo así, conocemos hasta cada tronco... Mirad; en ese gran abeto, cuando yo era niño, cogí un nido de ardillas; de esta encina por poco no me caigo buscando una paloma salvaje, y cerca de estos tres abedules maté un jabalí. Además comprenderéis, mi joven señor, si no conociésemos bien nuestra floresta, el gobierno nacional no nos encargaría el guiaros, como sucede á menudo.

— Añadid: « Si no fuéramos buenos polacos, hombres honrados. » Os aseguro, Nurko, que en ninguna parte he encontrado tanto desinterés, tanta probidad y franqueza que entre vosotros los kurpianos.

— ¡Oh, mi joven señor! ¿No somos buenos católicos? ¿Y no sabemos que no existe bosque, por grande que sea, soledad tan lejana que la mirada de Dios no pueda penetrar, la mirada de Dios, cuya mano bendice la cabaña y dirige el brazo del cazador?

— Pero todos los paisanos del reino, ¿son tan católicos como vos?

— Sí; pero no son libres. Necesitan trabajar las tierras del señor, emplear su ganado en sus jornadas, enviar sus hijas á servir en su dwer, y á sus hijos reemplazar el suyo en la guerra. Con esto son pobres y mueren casi de hambre, cogiendo las gavillas del señor. Y bien, la miseria y la esclavitud dan malos consejos... Se olvida á menudo lo que se debe á Dios á fuerza de pensar en lo que se debe á su amo... En cuanto á nosotros, no tenemos otro soberano que el Señor Todopoderoso, al Señor de los señores. Y no conoceremos jamás la miseria mientras que haya caza en la floresta, ramas de árboles para nuestras cabañas y pólvora para nuestro fusil. Y bien: si no nos falta nada y tememos á Dios, ¿por qué hemos de caer en el mal?... Id de un confin al otro de la floresta, y no encontraréis ni un solo traidor.

— Pero vosotros no os limitáis á no hacer el mal. Vosotros nos proveéis de víveres y de municiones; nos escondéis en vuestras marismas; hospedáis á nuestros heridos en vuestras cabañas.

— ¡Ah! Es porque no somos vuestros esclavos, y en consecuencia vuestros enemigos; somos vuestros amigos y vuestros hermanos — dijo el kurpiano mirando á su compañero con una sonrisa marcada á la vez de sutileza y de arrogancia. — Vosotros os batís para conquistar la libertad, como nosotros para defenderla. Nosotros conocemos la libertad: sabemos que es buena y hermosa, y la tenemos hace centenares de años. ¡Pero hablad, pues, de libertad á los pobres aldeanos de vuestras tierras! Ellos que no la conocen, ¿os comprenderán? Uno dirá: ¿Es la libertad de beber? — ¿O la libertad de no hacer nada? preguntará otro — ¿O la libertad de matar á nuestros señores? tal vez diga un tercero — ¡Ah! Si vosotros los hubieseis libertado desde hace tiempo; si estuvieran acostumbrados á vivir según su capricho, en su fe y en su fuerza, veríais si hoy día no serían francos, honrados y valientes como nosotros los kurpianos.

— Tenéis razón, Nurko, y acabáis de tocar á una de nuestras llagas más dolorosas — dijo el joven suspirando.

Atravesaban en este momento un estrecho claro, y más allá los árboles se entrelazaban, formando un laberinto espeso, en apariencia inextricable. Nurko se paró un momento, dejó oír un silbido agudo, alegre y bullicioso como el del mirlo. El mismo silbido le respondió.

— Está bien; — replicó el cazador — ahora podemos avanzar sin temor á las balas. En diez minutos veremos el campo, que está en el gran claro. Seguidme muy junto y agacharos bajo las ramas para que no os salten los ojos.

El joven, siguiendo los pasos de su guía, se me-

tió entre unas malezas tan bajas, tan frondosas, que algunas veces era menester andar arrastrando. De cuando en cuando creyó ver, casi escondidos por los troncos de los árboles, las túnicas pardas y los sombreros de paja de algunos cazadores kurpianos. Después el laberinto estaba más claro, la mirada pudo ver entre las ramas, y los dos hombres se encontraron á la vista del pequeño campo polaco.

Un gran fuego, brillando en la sombra, ardía en el centro del claro. La cena de la tropa cocía en dos ó tres grandes ollas suspendidas en estacas, y el juego caprichoso de las llamas iluminaba con extraños reflejos los rostros de los que rodeaban este rústico hogar. Cazadores reunidos en grupos al pie de los árboles, hablaban en voz baja esperando la cena. Otros despojaban troncos de árboles y echaban abajo ramas, con las que construían cabañas, tiendas para la noche. Por aquí y por allí, entre los troncos, se veía brillar la bayoneta ó la guadaña de un centinela, y á uno de los extremos del campamento, sobre un montecillo formado de ramas entrelazadas, un kosynier armado con una carabina observaba las profundidades del bosque por un escape de claridad formado entre dos grandes encinas.

Bastante lejos de la hoguera se alzaba una cabaña de ramaje, delante de la cual estaba un cazador bien armado.

Nurko se acercó al hogar y preguntó á uno de sus compañeros. Se le respondió señalándole la cabaña.

— Allí es donde está el jefe; venid — dijo á su compañero.

El joven atravesó los grupos dispersados y se acercó á la cabaña. Le enseñó al centinela el sello nacional que llevaba; éste se hizo á un lado para dejarle paso. Entonces penetró bajo las ramas entrelazadas, y miró en el interior de la cabaña.

Un pedazo de leño resinoso que ardía en una de las extremidades, echaba una luz rojiza sobre los objetos que lo rodeaban. A esta incierta claridad el enviado percibió ante él un hombre sentado sobre un haz de paja y desplegando un mapa sobre un gran tronco abandonado. Volvía la espalda á la entrada, y no oía los pasos del que llegaba.

Este entró suavemente, estuvo un poco á un lado en la sombra y consideró en silencio al jefe del destacamento. No había cambiado casi nada desde su primera entrevista. Siempre la misma estatura recta y arrojante que, inclinada en este momento, podía enderezarse tan pronto en la hora del peligro revisitiéndose de la fuerza de un héroe y de la majestad de un príncipe. Siempre aquellos largos cabellos cubriendo á medias, en este momento, la frente arrugada por el estudio; las mismas líneas del rostro, tranquilas y fuertes, tal vez un poco más angulosas que otras veces, pero expresando ahora más audacia, más resolución y energía.

Y después de haberlo mirado de este modo, recordó tan vivamente su pasado encuentro y se sintió arrastrado con tanta fuerza hacia él, que se adelantó conmovido y le echó los dos brazos al cuello.

— ¡Witold! — exclamó con tono conmovido.

— ¡Es mi valiente Tadeo! — replicó el joven jefe levantándose y estrechando á su amigo entre sus brazos. Después mirándole largo rato, con una visible satisfacción:

— ¡Qué hermoso, arrogante y fuerte estás! ¿No es verdad que no hay nada más sano que el pelear por la patria?

— He podido cambiar, en efecto — replicó el joven Oskierko. — Pensad, Witold, que han pasado tres años desde nuestra última entrevista.

— ¡Ya tres años, es verdad! Para mí todo este tiempo ha pasado como una sombra, porque lo he empleado muy bien... Una misión á París, después á Londres; una pequeña excursión á Constantinopla, al Cáucaso, volviendo por la Ucrania y la Besarabia: hé aquí mi itinerario, que me ha llevado hasta el 14 de Enero. Desde este tiempo servicio activo, á fe mía: ya nada de diplomacia. Con el saco en la espalda, la carabina en el brazo, el puñal en el lado, los bagajes hechos y en campaña... Y tú, Tadeo, ¿qué has hecho hasta que principió la insurrección, se entiende? Porque sé que desde este tiempo has tenido excelente hojas de servicio.

— He hecho bien poca cosa, aunque me he ocupado en la instrucción de mis labriegos y de administrar mi fortuna. Nos hemos aburrido muchísimo mi tío y yo durante la ausencia de mi madre y de Alina.

— ¡Ah! ¿Han viajado? — preguntó Witold con tono indiferente.

— Sí, por la salud de Alina, que por causa de una grave indisposición ha tenido que pasar algún tiempo en Niza, después en Madera. Mi madre la acompañaba; las dos han vuelto en la primavera. Mi prometida está ahora muy buena y hermosa como siempre. Por otro lado, mi vida de soltero me parece muy triste; encuentro á mi Alina más amable que

nunca, y deseo asegurarle mi fortuna para el caso en que los rusos tuvieran preparado para mí un cadalso. Por causa de todas estas consideraciones he rogado á mi tío que consienta nuestro casamiento. He hecho publicar las amonestaciones, y pienso casarme con Alina á más tardar dentro de quince días.

— ¿Y venís á convidarme á la boda? — preguntó Witold moviendo la cabeza.

— No, amigo mío, trabajo inútil. Mlotek¹ no baila; su destino es el de dar martillazos. Se enmohecería en el descanso; es de hierro y de madera, y es muy pesado para que lo maneje la mano de una mujer bonita.

Después continuó, habiendo meditado un momento:

— ¿Conque os casáis, Tadeo? — continuó. — Hacéis un mal negocio. Vais á afeminaros aún más á los rayos de la luna de miel... Y además, ¿es éste el momento, os pregunto, de hacer la corte y de casarse, cuando tantos valientes jóvenes abandonan á sus damas para entregarse en cuerpo y alma á su fusil?

— Os lo he dicho ya, Witold, que mi principal objeto, casándome, es el de asegurar mi fortuna á Alina. Mi amada es buena polaca, y todo lo que pase por sus manos no será perdido para el país... Y después, os hablaré francamente, Witold, me siento débil y solo, y necesito ternura.

— Decís que estáis solo, y tenéis una madre — replicó Witold con amargura.

— Tengo una madre: la venero, la adoro, pero esto no me basta ya. Soy joven, y mi vida ha sido suave en apariencia; pero no sé qué voz secreta me dice que es menester apresurarme á ser feliz, de no confiar nada al porvenir, amar mucho y vivir pronto... Tal vez para mí habrá una cuerda mañana. Y bien: dejadme que corone mi juventud con los gozos de este cariño santo, y me presentaré tranquilo al llamamiento de la muerte que me espera: « He gustado los dulces filtros del amor puro, la única embriaguez de la juventud y de la vida; ya no tienes terrores para mí, ¡oh muerte! le diré sonriéndome. Tu noche ya no me helará, y tu sueño me traerá aún hermosos ensueños; he vivido, he amado. » Pero hago mal en hablaros de este modo, Witold, porque no me comprendéis, vos, que no amáis más que á la patria.

— Seguramente que no os comprendo del todo — dijo Turno moviendo la cabeza con un aire de profunda reflexión. — Y sin embargo, hay en vuestro extraño discurso cosas que adivino y otras que, sin comprenderlas, las creo con facilidad porque vos las decís. Comprendo poco más ó menos lo que significa vuestra elegía: es como si yo dijese al fin de la misa, cuando el sacerdote nos bendice y todo el descamento está de rodillas: « Dios mío, no vivo más que para la gloria de vuestro nombre y la salvación de la patria. ¡Haz que el uno sea glorificado y que la otra triunfe!... ¡Que los rusos, que os menosprecian y os blasfeman, sean vencidos y anonadados! ¡Que vea revivir la Polonia libre, católica, victoriosa; y entonces poned mi cuerpo en la tierra y mi alma en el Paraíso! » Esta es, sobre poco más ó menos, mi oración de todos los días, y sin lisonjearme, me parece que vale más que la vuestra, porque pido el triunfo de la religión y de la patria, y vos pedís sólo el amor de una mujer... Pero no os culpo, amigo mío; vos estáis hecho de ese modo — añadió, viendo que Tadeo se disponía á responderle. — Hay hombres de todos los caracteres, como banderas de todos colores. El uno manda un destacamento, el otro gobierna un Imperio... En cuanto á mí, he nacido para ser lo que soy. Si hubiera nacido dos siglos antes ó después, no hubiera vivido en mi esfera. Hubiera sido un sér desgraciado, y mi vocación no se hubiera comprendido... ¿No es así como clasificáis esto, señores poetas delirantes?

Y Witold se echó sobre su haz de heno, con una alegre carcajada.

(Se continuará.)

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Alimentos pirógenos. — Los así llamados por producir calor, son los principios no nitrogenados, los cuales en el reino vegetal abundan, y se pueden clasificar en los grupos siguientes: carbohidratos ó extractos, grasas y aceites, y celulosa ó materia leñosa.

Entre los carbohidratos se consideran: el azúcar, la dextrina, la goma, la fécula, los ácidos vegetales

¹ Aquí Witold hace un juego de palabras sobre el apodo que ha escogido: Mlotek significa martillo en el idioma polaco.

y otros varios. Estos principios, durante su tránsito por el cuerpo humano ó de un sér racional, desaparecen, combinándose su carbono con el oxígeno del aire inspirado, para ser luego espirado en estado de ácido carbónico, y su hidrógeno y oxígeno en forma de agua son expelidos por los pulmones, la piel y los riñones. Estos alimentos, llamados respiratorios, sufren una combinación que puede considerarse como una combustión lenta de su carbono, realizada en los vasos sanguíneos, desenvolviendo el calor llamado animal, por lo cual se llaman también alimentos caloríficos.

Las grasas y los aceites se conducen en la alimentación de los animales de un modo muy semejante al de los carbohidratos; pero como contienen mayor cantidad de carbono y de hidrógeno, al combinarse con el oxígeno desarrollan más calor, y bajo este concepto son superiores á aquéllos; un kilogramo de grasa equivale, como alimento calorífico, á dos y medio kilogramos de carbohidratos.

La materia leñosa se ha considerado como indigestible; pero diversos experimentos demuestran que no sólo la fibra de tallos tiernos, sino también la dura de la paja y de las ramas de los árboles, se disuelven en parte durante la digestión, sirviendo así de alimento, en particular de los animales rumiantes.

Plantas peligrosas.—Entre las muchas plantas que en sus raíces, tallos, flores ó frutos contienen sustancias venenosas ó que ofrecen algún peligro, hay algunas que por encontrarse con mayor frecuencia en los jardines ó en los campos, merecen más que otras el ser conocidas por la generalidad, tanto en sus caracteres como en sus propiedades especiales.

La *belladona*, por ejemplo, planta de tres ó cuatro pies de altura, que crece junto á los muros deruidos, de hojas ovales y puntiagudas, flor de forma de campanilla y de color violáceo, y que da un fruto ó baya de color verde en un principio, después rojo, y por último negro, que puede fácilmente confundirse con las cerezas.

Esta planta, que se cultiva en los jardines y que se cría en los bosques, es en todas sus partes venenosa, habiéndose visto muchas veces que un emplastro de *belladona* aplicado á la frente, á los riñones ó al vientre bajo, ha determinado un principio de envenenamiento. Cuéntase de unos jóvenes ingleses que, presos de la sed en un largo viaje, comieron las bayas de belladona para refrescarse, y murieron locos, sumidos en una especie de letargo. También se refiere de dos jóvenes que en el Jardín de Plantas de Leyden comieron dos ó tres bayas, y el uno murió al día siguiente, mientras que el otro, aunque sin haber fallecido, estuvo sumamente grave.

Los caracteres que presenta el enfermo atacado del envenenamiento por la belladona son los de una verdadera locura, que empieza por un corto delirio, sigue manifestándose por accesos de risa y gesticulaciones violentas, y termina por una estupidez semejante al estado de embriaguez furiosa.

El vinagre, el zumo de limón, y en general todos los ácidos, son los mejores contravenenos para la belladona.

En medicina se aplica con excelentes resultados para la curación de diferentes dolencias, pero siempre hay que usarla con precaución.

Los italianos dieron á esta planta el nombre de belladona (bella dama), porque en lo antiguo las mujeres italianas embellecían su rostro con el jugo ó el agua destilada de la belladona.

La *lechetrezná* ó *titimalo*, que produce también unas bayas de un color rojo vivo cuando llega á su madurez, ofrece igualmente un peligro, porque se cultiva frecuentemente en los jardines, y su fruto, parecido á la grosella, es venenoso para las personas, por más que los pájaros le coman impunemente.

La lechetrezná anuncia la primavera por sus flores, que son muy lindas, y que por su belleza, su duración y su buen olor constituyen un hermoso ornamento de los jardines.

Esta planta lleva en el vértice de sus ramas unos grupos de flores en forma de tubos ensanchados por su parte superior, partidos en cuatro divisiones iguales y opuestas, y conteniendo ocho estambres.

Unas veces las flores son rojas, otras blancas, otras de un rojo pálido, apareciendo antes de las hojas.

La *madreselva*, esa planta trepadora, cuya flor despiden un olor tan suave, produce también unas bayas que contienen un jugo amargo, purgante y que excita el vómito; no son tan peligrosas como las bayas de la *lechetrezná*; pero también se citan varios casos de envenenamiento producidos por las de la *madreselva*.

La *dulcamara*, llamada por algunos viña de Ju-

dea, muy común en los campos, contiene también una sustancia venenosa. Esta planta es fácil de reconocer: sus hojas son ovales y dentadas, sus flores blancas y sus bayas negras. Hay quien sostiene que esta planta es inofensiva; pero no debe serlo tan completamente, cuando en algunos casos sustituye su jugo al de la belladona, produciendo análogos resultados.

La *brionia*, vulgarmente conocida con el nombre de *nabo del diablo*, planta enredadera que se cría en los cercados y en los chaparrales. Hay dos especies: la una que produce bayas rojas, y la otra que las produce negras. Esta planta desarrolla ramas trepadoras guarnecidas de manos ó largos filamentos aplastados, con ayuda de las cuales se agarra á los vallados y á las paredes. Las hojas se parecen un poco á las de la viña, pero más pequeñas y más bastas. De las axilas de las hojas salen una especie de flores de un blanco verdoso, divididas en cinco partes. Hay dos especies de estas flores: las unas más grandes, que nada producen, y las otras más pequeñas y que dan unas bayas rojas del tamaño de un guisante, llenas de un jugo que excita al vómito.

La raíz, que tiene la forma de un nabo, tiene también un sabor acre, y si se come aunque sea en pequeña cantidad, es muy venenosa.

Las bayas del *acebo*, que son de un vivo color rojo, producen sobre el aparato digestivo una excitación que provoca el vómito y la diarrea.

El *tejo*, árbol de la familia de las coníferas, que produce unos frutos del volumen de un guisante, rojos y de un sabor algo dulce, no produce en la economía animal otra cosa que una acción ligeramente purgante; pero las hojas pueden producir graves accidentes.

El *beleño* es un veneno muy activo; se le reconoce por su aspecto lanudo, su color verde-pálido y su olor fétido. Las hojas recortadas por los bordes y terminadas en punta, contribuyen por su forma á que se la confunda con la planta llamada *diente de león*, que se suele comer en ensalada.

La *cicuta* ó falso perejil que se cría en los terrenos incultos, en los sitios más frescos, en los vallados y alrededor de las poblaciones y de las casas de campo, es un veneno muy activo. Hay de esta planta una porción de variedades; pero la que ofrece para nuestro objeto más interés, es la llamada falso perejil, á causa de su semejanza con el verdadero. Para distinguir del perejil la cicuta hay que tener presente que ésta despiden un olor fétido, nauseabundo, mientras que el perejil tiene un olor muy aromático; que las flores de la cicuta son muy blancas, y las del perejil amarillas verdosas, y que las hojas de la cicuta son de un color más oscuro que las del perejil, y carecen del pequeño punto blanco que marca el vértice de cada división de los foliolos.

Esta planta adquirió en lo antiguo gran celebridad porque estaba destinada por los atenienses á envenenar á los que eran condenados á muerte por el Areópago, entre los cuales figura Sócrates, que sin murmurar de sus jueces y con filosófica tranquilidad apuró el jugo de cicuta que el tribunal le enviara, tan luego como hubo pronunciado su sentencia.

Además de las referidas, hay otras plantas cuyos jugos, raíces ú hojas ofrecen bastante peligro, pero que las principales son las que dejamos consignadas y descritas.

Influencia del color de la tierra en los cultivos de la patata.—En Escocia se han hecho experimentos en tierras dedicadas al cultivo de la patata para determinar la influencia que en la producción ejerce el color del terreno. Para ello se dividió un terreno plantado de aquel tubérculo en dos partes iguales, de las cuales una se cubrió con una capa de hollín. En la época de la recolección se extrajeron del terreno cubierto de hollín abundantes y vigorosos tubérculos, mientras que de la otra parte salieron casi todos dañados, con la circunstancia de que los primeros contenían 22,5 por 100 de almidón, mientras que en los segundos aquella materia no alcanzaba á 17,5 por 100. Prueba este resultado que el calor bien conservado ó retenido en el terreno cubierto por hollín favorece, no sólo la formación del almidón, sino que también contribuye á disminuir los gérmenes morbosos de la patata y evitar su desarrollo.

Procedimiento para dorar el mármol.—Ahora que tanto se estila decorar con mármoles gran número de muebles, como asimismo las portadas de tiendas, aparadores, salones y casi todos los establecimientos públicos, no escaseando en los mármoles los dorados tanto para fondos de letras, como para todo género de dibujos, creemos muy del caso dar

á conocer un sencillo procedimiento para dorar esta hermosa piedra.

Para dorar el mármol se toma un pedazo de bol de Armenia, lo más fino posible; se le muele, mezclándole con aceite de linaza secante; se unta con la mezcla el sitio que se desea dorar, y antes que la capa ó baño se haya secado, se pone el oro sobre ella, el cual se adapta y se adhiere de una manera permanente.

El carbunclo.—El vulgo supone erróneamente que una especie de mosca produce con su picadura el carbunclo, cuando lo que ocurre es que varias especies pueden inocular el virus si antes han estado sobre una pústula de esta enfermedad y llevado consigo gérmenes de la epidemia. Por esto es indispensable que las reses muertas de carbunclo se entierren en seguida, para evitar el contagio por el medio antes expresado.

En caso de sufrir una picadura y temerse que pueda contener virus carbuncloso, sin pérdida de tiempo se debe lavar la herida con agua fenicada, aplicándole compresas, y tomar al interior agua con algunas gotas de ácido fénico. Primeramente conviene comprimir la herida para determinar la salida de sangre que lleva consigo el pus maligno, y después lavarla como se ha dicho, y si no hay á mano ácido fénico, emplear amoníaco, ó sea álcali volátil, ó cauterizar la herida con un hierro enrojecido.

Lo principal es no tocar animales muertos de estas enfermedades contagiosas, para evitar que por cualquier herida ó rasguño de las manos se pueda inocular el virus.

La madera incombustible.—Para hacer la madera incombustible se emplean diversas sustancias, con las cuales se inyecta el tejido leñoso; pero también pueden simplemente barnizarse las piezas de carpintería para impedir que, en caso de incendio, se propague fácilmente al maderaje.

Un barniz de esta clase se prepara con

Vidrio molido.....	20
Porcelana molid.....	20
Piedra pulverizada.....	20
Cal.....	10
Silicato de sosa.....	30
	100

Estas sustancias se mezclan con cantidad suficiente de agua, para que se pueda aplicar fácilmente con una brocha sobre la madera que se quiere resguardar de la acción del fuego.

Corrección de los vinos agrios.—Hé aquí un nuevo y económico procedimiento.

Para cada hectólitro de vino agrio se tuesta un vaso de trigo, como se hace para el café. Se mete en un saquito de tela que pueda entrar por la abertura del tonel ó tinaja y se introduce caliente en el vino, sosteniéndole por medio de un bramante.

Se agita el tonel, y después se deja en reposo durante dos horas.

Luego se saca el saco de trigo tostado y se encuentra el vino corregido de su acidez.

Conservación de la ensalada en el invierno.—Se arrancan antes de las heladas las raíces de las escarolas ó achicorias amargas ó silvestres, y se forma con ellas manojos que tengan de diez á doce centímetros de circunferencia; éstos se colocan sobre montoncitos de tierra, de modo que las raíces penetren en parte dentro de la misma, y estos montículos se disponen en cuevas oscuras y húmedas, pero cuya temperatura no baje nunca de ocho grados centígrados.

Al cabo de poco tiempo empiezan á brotar retoños blancos y muy tiernos, que deben cortarse de vez en cuando para que no se pudran y malgren la reproducción.

Los jardineros de París emplean para esta operación las raíces de las achicorias ó escarolas que han sembrado en la primavera, y después quitan las raíces y las hojas al mismo tiempo, y así las venden por manojos en los mercados de aquella capital.

Esto mismo se logra colocando en una cueva cualquiera, bajo una barrica ó caja á propósito, capas alternadas de tierra con raíces, las cuales deben brotar por agujeros repartidos alrededor de la barrica, y cuando los retoños se hacen regulares se cortan. Esta operación se repite con frecuencia, bastando una barrica de regulares dimensiones para que dé bastante ensalada hasta satisfacer á una familia por todo el invierno, aunque sea algo numerosa.